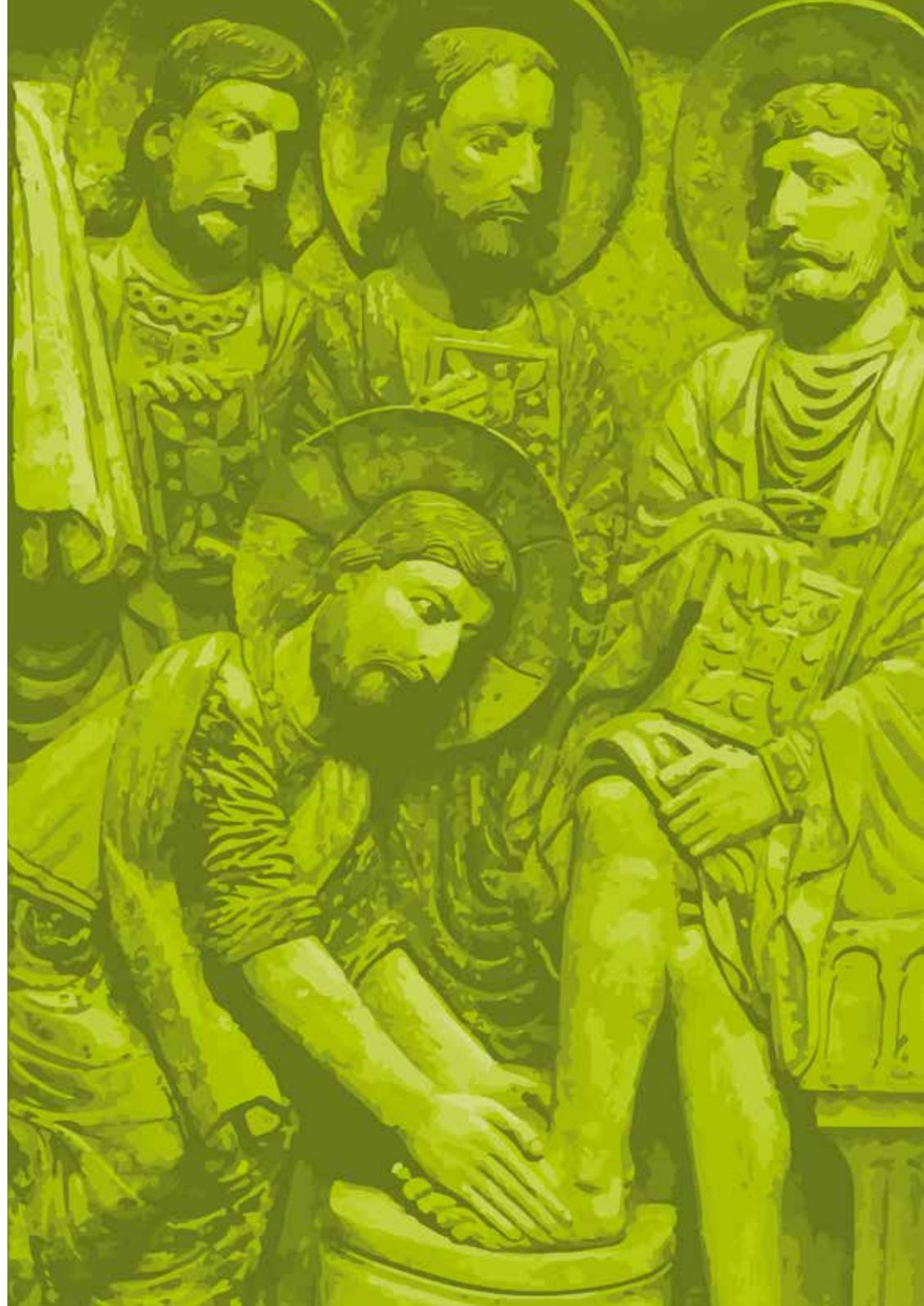


Tema
de Estudio
**Atreverse
a vivir
el Evangelio.
Acoger
y cuidar
al hombre**





Tema de Estudio

Atreverse a vivir el Evangelio. Acoger y cuidar al hombre

Con licencia eclesiástica.
Edita: E.N.S.
c/ San Marcos 3, 1º-1ª
28004 Madrid
Tel./Fax: 91 521 62 82
D. L. B 28055-1965
Impresión: Imagraf

ÍNDICE

Presentación	7
Introducción	9
Primera reunión Descubrirse y dejarse invitar	13
Segunda reunión Descubrir y cuidar del otro	21
Tercera reunión Aceptar la invitación de vivir el Evangelio en pareja	29
Cuarta reunión Ser familia y cuidar de ella	37
Quinta reunión Vivir en familia en todo momento	45
Sexta reunión Descubrir al prójimo en la sociedad que nos rodea	53
Séptima reunión Ser familia en la comunidad eclesial	61
Octava reunión Construir el ecumenismo y la paz	69
La reunión balance ¡Deber de sentarse del Equipo!	79
Bibliografía	85

Tema de Estudio

Evangelio y misión

—por TÓ y JOSÉ MOURA-SOARES—
Matrimonio responsable del ERI

DESPUÉS de Brasilia, varias Súper Regiones plantearon al ERI la necesidad de tener un tema de estudio, que fuera al mismo tiempo la base para una reflexión profunda del Evangelio y el punto de partida para la misión a la que todos estamos llamados.

Se abre así un nuevo capítulo en la historia de cada uno, de cada hogar de los ENS, para participar de esta osadía que provoca la Palabra del Evangelio.

Se lanzó un desafío a nivel internacional. Enseguida, un equipo portugués, generosamente, se mostró interesado y comprometido con el tema que se les propuso. Una comunidad que tiene la misión de servicio realiza, a través de él, un ejercicio de caridad para los demás, como nos decía Benedicto XVI. Así surgió este trabajo, que es el resultado de la inquietud de esta comunidad reunida en nombre de Cristo, ofreciendo gratuitamente su trabajo que, por su riqueza y actualidad, fue aprobado de inmediato por el ERI como Tema del Año.

Al “descubrirnos y dejarnos invitar” por Jesús, comenzamos un nuevo camino para valorar aún más su Palabra: una herencia que el Señor nos dejó y nos facilita ese camino.

Un hombre y una mujer que se aman, y que son al final una sola carne, hacen comprender al mundo el misterio del Amor de Cristo y de la humanidad, que es salvada por este Amor.

A lo largo de nuestro itinerario, Jesús propone un trabajo interior de transformación personal y es a lo largo del viaje de cada uno, al cumplir cada etapa, bien señalizada por cada reunión, como se va haciendo el camino.

La alianza que el hogar hace con Jesús es la garantía de que el verdadero amor resiste y constituye la respuesta auténtica de una verdadera vocación a la llamada de Dios. El Señor ratifica esa elección que hemos hecho nosotros mismos, lo que no impide que se haga bajo su mirada para que aprendamos y enseñemos el arte de amar. El primer obstáculo a vencer es, como nos ha dicho el Papa Francisco, el miedo de mos-

trar la ternura que cada hombre tiene en su corazón para ofrecerla a su hermano. En todas las páginas del Evangelio encontramos a Jesús dispuesto a servir y cuidar a sus hermanos.

También Zaqueo comprendió las palabras de Jesús en aquel encuentro del que no se conoce su contenido. Sin embargo, cuando terminó este diálogo íntimo con Jesús, él pagó cuatro veces más a los que había defraudado y repartió la mitad de sus bienes entre los más necesitados. La caridad es creativa. Cada uno de nosotros, interpelado por Cristo, va descubriendo su manera de servir.

Acoger y cuidar del otro es la segunda orientación de la Carta de Brasilia.

El hogar, al vivir libremente el sacramento del matrimonio, es testigo de esta elección, aceptando en plenitud su historia de amor, que no se agota en sí misma, porque la vive y la comparte con otros.

Comencemos por casa, donde hay un mundo de relaciones de amor, desde los más frágiles: los niños, los enfermos, los problemas con un hijo...; todos son desafíos para darse sin condiciones, para participar con audacia en la historia de la Salvación.

Si toda la comunidad forma parte del Pueblo de Dios que vive su tiempo, tengamos

entonces la preocupación de aprovechar el nuestro.

“Maestro, ¿qué tengo que hacer para alcanzar la vida eterna?”

Aprender a sentir con el corazón de Jesús puede llevar tiempo, pero aprender a ver a todos aquellos que son invisibles en nuestra sociedad, es un ejercicio que hay que hacer con los ojos del corazón.

Que consigamos todos organizar nuestro tiempo con audacia para tener tiempo para el trabajo, tiempo para el descanso, tiempo para la familia, tiempo para el silencio, tiempo para el corazón, tiempo para el servicio a los demás.

Jesús consideraba que, en su época, el Reino de Dios ya estaba sobre la tierra. Tampoco nosotros necesitamos más señales de las que ya existen para probar que el tiempo ya ha llegado! El Señor ya está en medio de nosotros. Cuida de nosotros y nos cura solo con su Amor.

El tema “Atreverse a vivir el Evangelio: acoger y cuidar al hombre” aparece como un desafío para cada uno de nosotros, para cada hogar, cada equipo, para aprender a ver y actuar con los ojos del corazón, en nuestro tiempo. Comencemos, entonces, dando las manos a María, para hacer lo que ella nos diga en nuestro tiempo! ●

Atreverse a vivir el Evangelio

*Vivir el Evangelio
es romper nuestras barreras!
Vivir el Evangelio
es iacoger lo inesperado!*

Benedicto XVI en su Carta apostólica *Porta Fidei*, en el n° 3 nos dice que “debemos descubrir de nuevo el gusto de alimentarnos con la Palabra de Dios”². También “los Equipos de Nuestra Señora desean ayudar a las parejas, unidas por el sacramento del matrimonio, a vivir plenamente el Evangelio, con el apoyo de los miembros de un equipo y la fuerza del Movimiento”³.

De Brasilia vino el desafío de “atreverse a vivir el evangelio” y citamos: “¡Atrevámonos, pues, a vivir el Evangelio en la fidelidad y la coherencia de la fe!, acogiendo los valores y las necesidades en la medida que sean asimilables y en unión al carisma fundador (P. Caffarel -discurso de Chantilly-, mayo de 1987)”⁴.

Entonces pensamos: ¿qué mejor forma de proponer este reto que centrar todo

el esquema de la reunión de equipo en la Palabra de Dios? En efecto, un documento reciente del ERI nos invita a una mística de la Reunión de Equipo basada en tres pilares esenciales:

- Reunido en nombre de Cristo, el equipo se vuelve hacia el Padre, para acoger su amor y su voluntad: “Porque donde hay dos o tres reunidos en mi nombre, yo estoy presente en medio de ellos”. (*Mt 18, 20*)
- Unido a Cristo, el equipo comparte el amor de Dios en la ayuda mutua: “Llevad los unos las cargas de los otros” (*Gal 6, 2*)
- Impulsado por el Espíritu de Cristo, el equipo envía a sus miembros al mundo para ser testigos de su amor: “La multitud de los creyentes tenía un solo corazón y una sola alma”. (*Hch 4, 32*)⁵

La llamada a los matrimonios para el año 2013/2014 “**Atreverse a vivir el Evangelio: acoger y cuidar al hombre**”⁶, basada en las actitudes de Cristo⁷, nos animó a preparar una secuencia de temas, en la

que el hilo conductor es el texto de los Evangelios. El texto escogido para cada reunión es el centro de ésta, tanto para la preparación como para la reunión misma. En realidad, toda la vida puede reflexionarse a la luz del Evangelio! Por tanto, el hogar y la familia, lugar privilegiado para ejercer el cuidado de los otros, debe ser siempre objeto de reflexión y de estudio de manera integrada e integral.

Así, cada reunión está centrada en un texto del Evangelio, que sirve de base para la **Oración** inicial y sustenta el tema de reflexión. Para abordar dicho **Tema**, se proponen sugerencias o cuestiones formuladas a partir de ese texto, que deben considerarse como propuestas orientativas.

A continuación la **Participación** sobre algunos Puntos Concretos de Esfuerzo -oración individual, oración conyugal y familiar, deber de sentarse y regla de vida-, todo a partir del mismo texto del Evangelio como fuente de inspiración. Continúa la misma fuente para la **Puesta en Común**. Para cada una de estas partes de la reunión también se han preparado algunas sugerencias destinadas a la reflexión, las cuales pueden ampliarse o sustituirse por otras escogidas por cada equipo.

Como complemento para ayudar a la preparación del tema y a la reflexión, se

proponen algunos textos de apoyo. **Lo esencial es siempre el texto del Evangelio**; los otros textos son solo soportes que pueden ayudar a profundizar el sentido de los textos evangélicos. Visto que los Equipos de Nuestra Señora reúnen a matrimonios pertenecientes a culturas y pueblos diversos, repartidos por el mundo, confiados en la acción del Espíritu Santo, sugerimos que no se limiten a estos textos, sino que procuren otros que consideren más útiles según las circunstancias de su experiencia de vida, y lo mismo respecto a las preguntas propuestas, con el fin de enriquecer su reflexión y su reunión. Lo importante es que toda la vida de los Equipos sea un motivo precioso para reforzar las familias y llevarlas a “atreverse a vivir el Evangelio: acoger y cuidar al hombre”, sean quienes sean los hombres o mujeres, más o menos próximos a la Iglesia, más viejos o más jóvenes, piensen o no como nosotros.

Dicho esto os proponemos que el tema se desarrolle a lo largo del año, centrado en la invitación a descubrir y a cuidar de sí mismo (1ª reunión), del otro (2ª reunión), a dos (3ª reunión), y en familia (4ª y 5ª reuniones), en la sociedad en que estamos (6ª reunión), en el seno de la Iglesia (7ª reunión) y en el mundo (8ª reunión).

Así recordamos, como nos dice Benedicto XVI, que “es el amor de Cristo el

que llena nuestros corazones y nos impulsa a evangelizar”. O las palabras del Papa Francisco, al afirmar que “cuidar, guardar, requiere bondad, practicarlo con ternura (...) denota fortaleza de alma y capacidad de atención, de compasión, de verdadera apertura al otro, de amor”. ¡No debemos tener miedo de la bondad, de la ternura!

Hagamos “correr ríos de agua viva” en este mundo que nos pide con osadía que “vayamos y hagamos lo mismo que Él hizo”⁸. ●

Notas

1. Himno del XI Encuentro Internacional de los Equipos de Nuestra Señora (ENS), Brasilia

2. Carta apostólica *Porta Fidei*, n° 3. http://www.vatican.va/holy_father/benedict_xvi/motu_proprio/documents/hf_ben-xvi_motu-proprio_20111011_porta-fidei_sp.html

3. *Guía de los Equipos de Nuestra Señora*, capítulo V, Edición de 2001

4. *Carta de Brasilia* del Equipo Responsable Internacional (ERI) de los ENS, 2012.

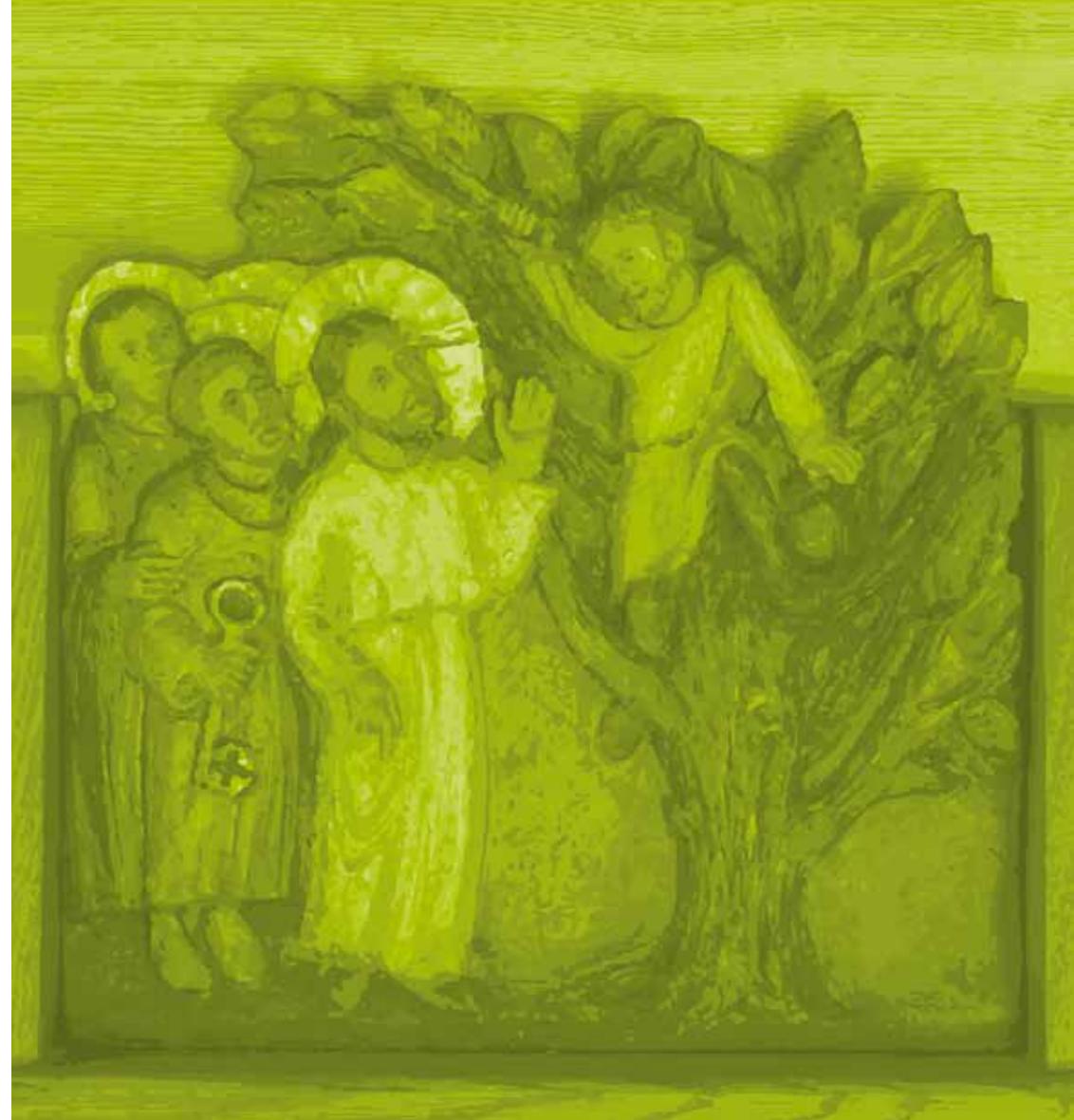
5. La reunión de equipo, ERI, 2010

6. *Carta de Brasilia* del ERI, ob. cit.

7. Por eso la imagen escogida para la portada nos da una dimensión de Cristo esencial para comprender cómo Él cuidaba de los hombres.

8. *Carta de Brasilia* del ERI, ob. cit.

Primera reunión
Descubrirse
y dejarse invitar



Introducción

Jesús nos invita a dar un sentido a nuestras vidas, a ser libres en nuestras elecciones, a tener esperanza, hoy, aquí, no sólo en un futuro desconocido, a amarnos. Pero, sobre todo, nos pide que sepamos quiénes somos, cómo somos, cuáles son nuestras debilidades y nuestras fuerzas, qué miradas son las que nos hacen descubrir el mundo que nos rodea. Él nos invita tal como somos, a convertirnos, a atrevernos a vivir el Evangelio. Saber que “soy yo”, saber reconocerse, como Zaqueo afirmó al aceptar la conversión, es nuestro comienzo en todo lo que vamos siendo y postulando. Conociéndonos, sabiendo quiénes somos, podremos aceptar la invitación de esperanza, libertad, amor.

Escucha de la Palabra

Encuentro de Jesús con Zaqueo.

Lc 19, 1-10

“Jesús entró en Jericó e iba atravesando la ciudad. En esto, un hombre llamado Zaqueo, jefe de publicanos y rico, trataba de ver quién era Jesús, pero no lo lograba a causa del gentío, porque era pequeño de estatura. Corriendo más adelante, se subió a un sicomoro para verlo, porque tenía que pasar por allí. Jesús, al llegar a aquel sitio, levantó los ojos y le dijo: ‘Zaqueo, date prisa y baja, porque es necesario que hoy me quede en tu casa’. Él se dio prisa en bajar y lo recibió muy contento. Al ver esto, todos murmuraban diciendo: ‘Ha entrado a hospedarse en casa de un pecador’. Pero Zaqueo, de pie, dijo al Señor: ‘Mira, Señor, la mitad de mis bienes se la doy a los pobres; y si he defraudado a alguno, le restituí cuatro veces más’. Jesús le dijo: ‘Hoy ha sido la salvación de esta casa, pues también este es hijo de Abrahán. Porque el Hijo del hombre ha venido a buscar y a salvar lo que estaba perdido’.”

Tiempo de silencio y oración

Sugerencias para la reflexión

Lc 19, 1-10 nos ofrece la ocasión de reflexionar sobre tres dimensiones esenciales:

- La actitud de curiosidad de Zaqueo que era pequeño de talla, pero como quería ver a Jesús, no tuvo miedo de encaramarse a un árbol exponiéndose a caer de él, ni le preocupó hacer el ridículo. Y también su espontaneidad y su generosidad, Zaqueo responde rápidamente y con alegría a la solicitud de hospitalidad de Jesús, pero además su agradecimiento le capacita para un cambio de vida.
- La actitud de Jesús, que le mira, que no le ve tanto como el jefe de recaudadores de impuestos sino como alguien en quien puede confiar, que se va a hospedar en su casa.
- La actitud de “todos los demás”, que es de desconfianza, de crítica, de prejuicios, de exclusión.

Participación

- ¿Estamos dispuestos a responder a las invitaciones de Jesús “rápidamente” y “con alegría”, escuchándole y dialogando con Él? (oración personal).
- ¿Tenemos deseos de saber quién es Jesús o lo que Él nos puede pedir y dar? ¿Qué obstáculos no nos dejan ver a Jesús, y qué esfuerzos estaríamos dispuestos a hacer para verlo siquiera pasar cerca de nosotros? (oración conyugal y familiar).
- ¿Cómo compartimos entre marido y mujer nuestras expectativas y nuestras dificultades/preocupaciones y cómo nos ayudamos a sobrellevarlas, dejándonos acoger? (deber de sentarse).
- ¿En qué medida el ejemplo de Zaqueo nos puede inspirar para introducir cambios en nuestra vida? (regla de vida).

Puesta en común

¿Qué acontecimientos de nuestras vidas podrían ser contemplados a la luz del Evangelio? ¿En qué medida la experiencia de Zaqueo nos recuerda acontecimientos recientes y significativos que nos gustaría compartir con el equipo?

Oración final¹

Padre mío,
me pongo en tus manos, me abandono a Ti,
haz de mí lo que quieras.
lo que hagas de mí, te doy las gracias,
estoy dispuesto a todo, lo acepto todo.
Con tal que Tu voluntad se haga en mí
y en todas tus criaturas,
no deseo nada más, Dios mío.
Pongo mi vida en Tus manos.
Te la doy, Dios mío, con todo el amor de mi corazón,
porque te amo, y porque para mí amarte es darme,
entregarme en Tus manos sin medida,
con infinita confianza,
porque Tú eres mi Padre.

Pistas para la reflexión

Aprender a ser espontáneo

Timothy Radcliffe²

La razón de ser del cristianismo es ante todo el mostrarnos que hay un sentido para nuestra vida. Nuestra vida está orientada hacia un fin último. A pesar de todo lo absurdo y todos los sufrimientos que podamos soportar, este sentido tiene la última palabra. Quizás aún no seamos capaces de contar la historia de nuestra vida o la de la humanidad, pero nuestra esperanza es que un día se descubra que todo lo que hemos sido o lo que hemos vivido tiene sentido. Pero ¿no podemos descifrar desde ahora alguna cosa de este sentido último?

[...] El cristianismo nos invita a una libertad y a una felicidad especial que es una participación de la misma vida de Dios. El final del viaje se nos vuelve evidente. Nuestra esperanza se sostiene por este avance del final. Y podemos tener la certeza de encontrar esta alegría y esta libertad especiales entre creyentes de otras confesiones o entre los que no creen en nada. No podemos pretender ser los únicos que vamos a compartir la vida de Dios. Pero deberíamos ser conscientes de que el Evangelio nos invita a una libertad y a una felicidad que nos pide nadar contracorriente a las expectativas del mundo contemporáneo y que podrían parecer francamente excéntricas (pp. 49-50).

[...] Jesús es la víctima inocente. Es la víctima del odio y del miedo. Su vida no está en sus manos, ha sido traicionado y pronto será entregado. Él está cerca de nosotros cada vez que se nos priva de libertad y somos víctimas de alguna cosa. Pero Él pudo incluso escoger. Sus opciones son extremadamente limitadas pero escoge reunir a sus discípulos para una última cena en vez de huir de Jerusalén. Escoge atravesar el valle del Cedrón e ir al huerto de Getsemaní para encontrarse con sus enemigos. No es simplemente una víctima. (p. 58)

[...] Marcos nos dice y nos repite que el Hijo del hombre debe ir a Jerusalén, donde debe sufrir y morir. Haciendo suya esta necesidad, Jesús es soberanamente libre, pues esto que debe hacer pone de manifiesto lo que está en lo más profundo de Él mismo.

Penetrar en esta libertad, que es el don de Cristo, exige que nos liberemos de toda falsa idea de Dios. Debemos destruir el ídolo de Dios, imaginado como una persona grande y poderosa, generalmente considerado como masculino, que da órdenes y que nos dice lo que tenemos que hacer para que Él disfrute de nosotros. Es necesario desenmascarar a este Dios que se opone a nuestra libertad y nos mantiene atrapados en una sumisión infantil. ¡Cuántas vidas se han sacrificado por el culto rendido a este ídolo extraño! Debemos descubrir al Dios que es la fuente de esta libertad que desborda todo nuestro interior, el Dios que nos da la vida en cada momento (pp. 72-73).

Ve hasta el fondo de ti mismoJosé Antonio Pagola³

Vengo diciendo repetidamente que, para creer en Dios, es preciso que Lo busques dentro de ti mismo. Si no Lo encuentras en tu corazón, es inútil buscarlo en ningún otro lado. Pero, ¿cómo hacer esto? Tú quieres ponerte en contacto con Dios, pero no sabes cómo Lo puedes oír, y ni siquiera cómo tienes que hablarle.

[...] Para encontrar a Dios no tienes que hacer grandes viajes. Basta con que te detengas, que cierres los ojos, que entres dentro de tu corazón, y que escuches lo que hay en ti. En ese mismo lugar donde tú ahora estás, está presente Dios para abrazarte y llenarte de vida.

Tú no haces absolutamente nada y, no obstante, tu corazón palpita, la sangre corre por las arterias y tus pulmones respiran. Una fuerza misteriosa recorre todo tu ser. Tú no haces nada para vivir y, no obstante, segundo a segundo, estás recibiendo la vida como un regalo maravilloso. ¿Cómo puedes decir que sólo vives? ¿Qué es lo que te hace vivir?

Acostumbramos a decir: “Estoy respirando”. En realidad esto no es así. Tú no estás respirando. La respiración se realiza dentro de ti sin que tú te des cuenta de cómo la respiración se produce. Cuando un recién nacido respira por primera vez, ni siquiera sabe que existe el aparato respiratorio, sus pulmones no han

funcionado hasta ese momento. Y, con todo, la respiración llega y el milagro comienza.

Desgraciadamente, nos puede suceder a todos, vivimos de una manera absolutamente artificial. Apenas “vemos agua”, y no descubrimos la inmensidad de Dios que nos rodea, nos sostiene y nos mantiene la vida. Vivimos sin oír dentro de nosotros el misterio de la vida. Si un día te paras para escucharlo, aunque sea de un modo suave, e incluso torpe, vas a descubrir que no estás solo. Te sentirás lleno de Dios.

[...] Me dirás que no es fácil pararse. Que vives muy atareado. Que no tienes la costumbre de entrar dentro de tu corazón. No te preocupes. Quédate en silencio y cierra tus ojos. No es necesario que digas nada. Sólo es preciso que estés ahí y que escuches en paz. Creo que es cierto lo que decía el matemático inglés A. Whitehead: “religión es lo que una persona hace en su soledad”.

Si te detuvieras a solas contigo mismo, podrías escuchar tus miedos y tus anhelos más íntimos. Aflorarían las preguntas que están dentro de ti: ¿será grave esto que siento? ¿por qué me llevo tan mal con mi esposo o con mi esposa? ¿qué sucederá con nuestro hijo? ¿conseguirá aquél empleo?

Si continuases en silencio y en paz, comenzarías a oír preguntas más profundas: ¿qué estoy haciendo con mi vida? ¿qué es lo que ando buscando al fin y al cabo? ¿qué debo hacer para

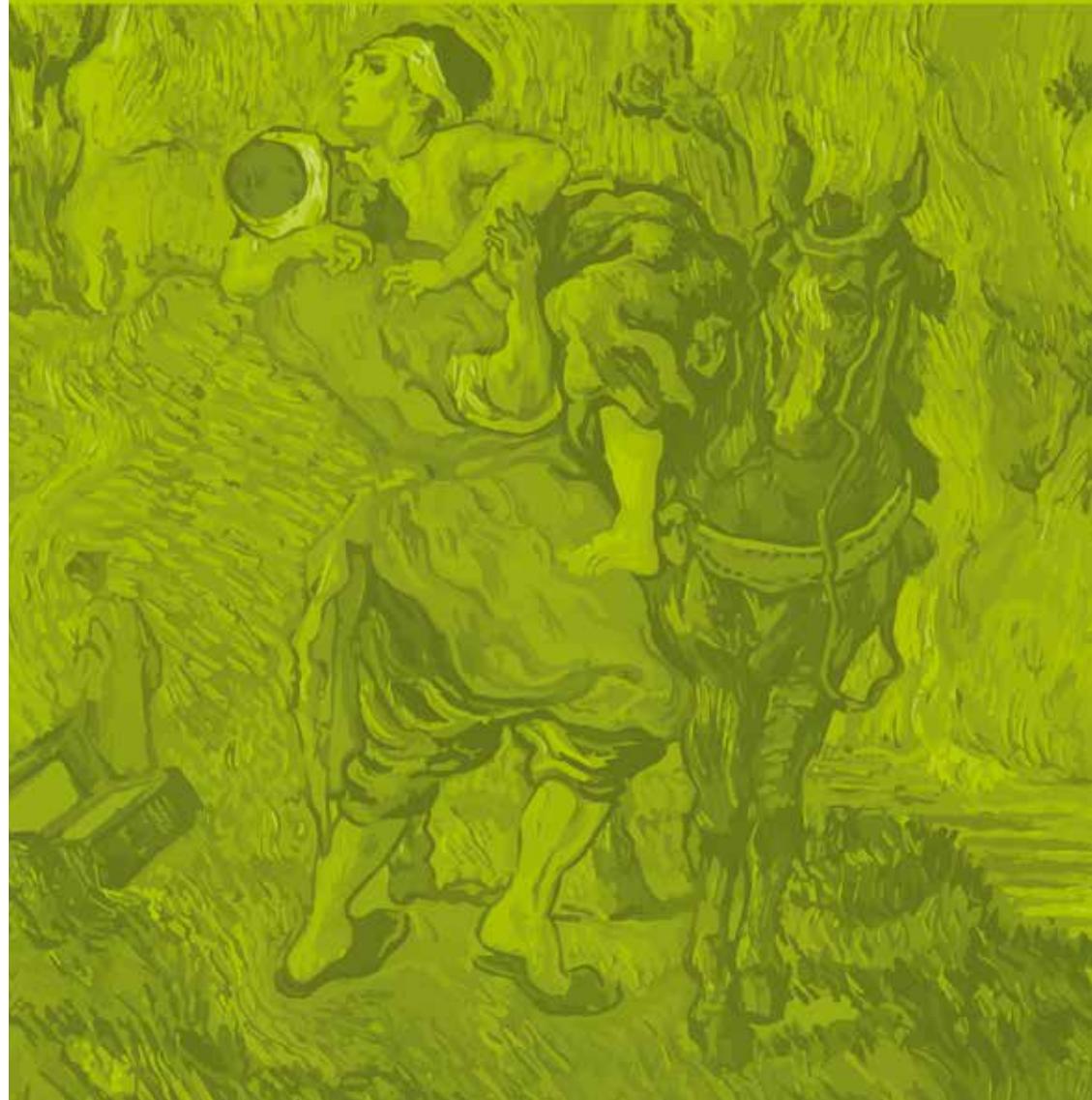
vivir de una manera más plena? ¿por qué he ido perdiendo el contacto con Dios? ¿por qué ahora le dejo entrar en mi vida? No olvides que el silencio es la lengua de Dios. Entre tus preguntas, tus miedos, tus deseos y la presencia amorosa de Dios, sólo se interpone una tenue tela que, en cualquier momento, puede caer. ¡Dios está dentro de ti! (pp. 71-73).

Notas del capítulo 1

1. <http://www.charlesdefoucauld.org/es/oración.php>
2. Timothy Radcliffe, *¿Qué sentido tiene ser cristiano?* Ed. Desclee de Brouwer, 2007

3. José Antonio Pagola, *¿Creer, para qué?* Ed. PPC, 2008

Segunda reunión
Descubrir
y cuidar al otro



Introducción

No estamos solos en el mundo. Jesús llamó a personas de su tiempo. Algunas se convirtieron en sus discípulos bien amados porque acogieron la llamada de una manera especial; otros siguieron con su vida, la de siempre, pero se atrevieron a vivir el Evangelio, acogieron la Buena Noticia, se convirtieron en un símbolo, según lo que nos cuentan los Hechos de los Apóstoles; otros incluso, seguramente los más numerosos, se atreverían simplemente a amar al otro en el silencio de cada día.

Al buen samaritano se le llamó para la compasión, él se atrevió a creer que su acción beneficiaría al otro, un desconocido, y lo hizo, libremente, su prójimo. El buen samaritano se atrevió a vivir el Evangelio en la esperanza, en la libertad y con compasión.

Escucha de la Palabra

El buen samaritano

Lc 10, 25-37

“En esto se levantó un maestro de la ley y le preguntó para ponerlo a prueba: ‘Maestro, ¿qué tengo que hacer para heredar la vida eterna?’ Él le dijo: ‘¿Qué está escrito en la ley? ¿Qué lees en ella?’. Él respondió: ‘Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón y con toda tu alma y con toda tu fuerza y con toda tu mente. Y a tu prójimo como a ti mismo’. Él le dijo: ‘Has respondido correctamente. Haz esto y tendrás la vida’. Pero el maestro de la ley, queriendo justificarse, dijo a Jesús: ‘¿Y quién es mi prójimo?’. Respondió Jesús diciendo: ‘Un hombre bajaba de Jerusalén a Jericó, cayó en manos de unos bandidos, que lo desnudaron, lo molieron a palos y se marcharon, dejándolo medio muerto. Por casualidad, un sacerdote bajaba por aquel camino y, al verlo, dio un rodeo y pasó de largo. Y lo mismo hizo un levita que llegó a aquel sitio: al verlo dio un rodeo y pasó de largo. Pero un samaritano que iba de viaje llegó adonde estaba él y, al verlo, se compadeció, y acercándose, le vendó las heridas, echándole aceite y vino, y, montándolo en su propia cabalgadura, lo llevó a una posada y lo cuidó. Al día siguiente, sacando dos denarios, se los dio al posadero y le dijo: ‘Cuida de él, y lo que gastes de más yo te lo pagaré cuando vuelva’. ¿Cuál de es-

tos tres te parece que ha sido prójimo del que cayó en manos de los bandidos?’. Él dijo: ‘El que practicó la misericordia con él’. Jesús le dijo: ‘Anda y haz tú lo mismo’.”

Tiempo de silencio y de oración

Sugerencias para la reflexión

El samaritano se prepara para un largo viaje y, de repente, el imprevisto de encontrarse con un hombre desmayado. La parábola nos ofrece la oportunidad de reflexionar sobre la importancia de descubrir al otro para poderlo amar de verdad:

- El buen samaritano se atrevió a vivir la compasión ante los sufrimientos de un desconocido.
- Los otros pasaron de largo, lo miraron pero no lo vieron, pues sus prejuicios se lo impidieron.
- El buen samaritano se atrevió a superar los prejuicios de la sociedad en la que vivía.
- Los otros antepusieron la pulcritud de sus vestidos e ignoraron las heridas sangrientas del pobre viajero.
- El buen samaritano hizo que funcionara la esperanza en lo cotidiano.
- Los otros la dejaron perderse en el tiempo.
- Ante un hombre desvalido, el samaritano enseguida encuentra una respuesta.
- La compasión fue su respuesta.
- La esperanza fue su osadía.
- La libertad fue lo que le permitió descubrir y amar al prójimo.

Participación

- ¿Somos capaces de ser libres para rechazar los prejuicios? ¿Cómo pedimos ese don y nos disponemos para escuchar al Señor y responder a sus llamadas? (oración individual).

- ¿Cómo es nuestra esperanza? ¿Cómo la alimentamos en nuestra relación con Dios? ¿Cómo nos ayudamos para fortalecerla, en pareja y en familia, frente a la desesperanza y la tentación de abandonar? (oración conyugal y familiar).

- ¿Nuestro amor es sólo para nosotros? ¿hay lugar en él para la compasión? ¿Es capaz de centrarse en el otro? ¿De qué modo nos hacemos prójimos el uno del otro? ¿Nos atrevemos a ver la sorpresa de un contratiempo como una oportunidad para amar? (deber de sentarse).

- ¿Estamos abiertos a lo imprevisto? o ¿nos pone de mal humor cuando lo imprevisto altera nuestros planes? ¿Somos capaces de fijarnos en los aspectos de nuestra vida que pueden mejorarla y mejorar a los que nos rodean? (regla de vida).

Puesta en común

¿Hay en nuestra vida alguna experiencia, alguna vivencia, por pequeña que sea, de algún encuentro con nuestro prójimo?

¿Tenemos algo que poner en común que nos ayude a descubrir y amar al prójimo, en el día a día?

Oración final

Para el cuidado de los otros

Enséñanos, Señor,
a cuidarnos los unos a los otros,
a estar atento al que sufre,
tanto al que está a nuestro lado,
que encontramos todos los días,
como al que nunca vemos...
Danos un corazón
que sepa escuchar como el Tuyo.

Pistas para la reflexión

La comunidad de verdad

Timothy Radcliffe¹

Santo Tomás aseguraba que, para ver las cosas como son, se debe ser contemplativo. La contemplación es aquella sosegada y serena apertura de la mente a lo que está delante de ella: la Palabra de Dios, o una persona, o una planta. Es aquella tranquila presencia ante lo que es diferente de nosotros, resistiendo la tentación de adquirirlo, poseerlo o usarlo. Significa dejar a la otra persona ser diferente a nosotros, rehusar a atraerla a nuestro modo de pensar. Debemos dejar al corazón y a la mente abrirse y engrandecerse por lo que vemos, tanto como sea posible. A Santo Tomás le gustaba la frase de Aristóteles:

“El alma es, en cierta manera, todas las cosas”.
Comprender lo que es diferente nos engrandece. La contemplación es estar presente ante el otro, desnuda y humildemente. Simone Weil escribía que “la verdadera inteligencia no es otra cosa que la virtud sobrenatural de la humildad en el campo del pensamiento” (pp. 178-179)

[...] La doctrina de la creación nos enseña a ver al mundo como una criatura, y por tanto, como algo que se nos ha dado. Nos encamina a admitir la gratuidad de nuestra existencia: nada debe existir.

Relaciones que curan

Albert Nolan²

Sobre todo, era amando a las personas como Jesús las curaba. Él amaba a toda la gente identificándose plenamente con todos y con cada uno. He aquí por lo que Él podía decir: “Os aseguro que cada vez que lo hicisteis con el más pequeño de mis hermanos, lo hicisteis conmigo”. (Mt 25, 40,5). En algunos casos, esto llegaba hasta una verdadera proximidad e intimidad. Muchas veces, se representa a Jesús como un hombre solitario. En realidad, todas las pruebas nos lo muestran como alguien que no era ni altivo ni distante, que viviera en una especie de grandioso aislamiento. No solamente se identificaba con toda persona que se encontrara en su camino, sino que también tuvo muchos amigos íntimos. La amistad íntima no es contraria al amor universal hacia todo ser humano, a menos que se transforme de una manera u otra en una amistad exclusiva. Las amistades de Jesús no fueron nunca exclusivas. Estar más próximo a unas personas que a otras se debe simplemente a la limitación humana de tiempo y espacio. Es físicamente imposible mantener todo el tiempo relaciones íntimas con todo el mundo. Además, siempre tenemos más cosas en común con ciertas personas que con otras. Ser amigo de Jesús ejercía siempre un efecto curativo sobre los que vivían cerca de Él, y, como veremos, el amor de esas personas también producía su efecto sobre el propio Jesús. Pedro, Santiago y Juan estaban claramente más próximos a Jesús que lo estaban los otros apóstoles. Él se los llevaba consigo a la mon-

taña para orar (Lc 9,28) y en el momento de su agonía en el huerto de Getsemani, fueron esos mismos amigos los que Él quiso tener cerca (Mc 14,33). Jesús tenía con Pedro una relación de afecto pero complicada. El efecto ejercido por esta relación sobre el impetuoso discípulo debió haber sido profundamente curativo y transformador. Y además, tenía los amigos de Betania: Marta, María y Lázaro. Cada uno de ellos, de forma distinta, estuvo íntimamente ligado a Él. [...] María Magdalena amaba a Jesús con un amor profundo e inenarrable. No tuvo miedo de estar a los pies de la cruz, con María, su madre, mientras que prácticamente todos los demás discípulos huyeron (Mc 15,40; Mt 27,55-6; Jn 19,25). Ella siguió a los que descendieron el cuerpo de Jesús para ver dónde lo depositaban (Mc 15,47). Después, cuando terminó el sábado, al amanecer, ya estaba en la tumba para embalsamar su cuerpo, dispuesta a hacer frente a cualquiera que intentara impedirse. Fue la que descubrió que el sepulcro estaba vacío (Jn 20,1). [...] Pero sobre todo, Jesús debió haber sido muy influenciado por el amor de su madre, María. El amor de una madre no sólo es especial, sino insustituible. La vida de Jesús estuvo tan exenta de heridas, de fragilidad y de egoísmo, y fue tan especial su manera de comunicarse con Dios que no podemos más que concluir diciendo que en su niñez fue amado de una manera incondicional por María... y por José. Fue seguramente esto para él la primera manifestación de cuán profundamente su *abba*, o padre divino, lo amaba.

Lovio

Timothy Radcliffe³

El Buen Samaritano ve al hombre que yace al borde del camino. El sacerdote y el levita realmente no lo ven. Ellos ven un problema, alguien que dañará, quizás, su puritano ritual, o quien retrasará su vuelta a casa junto a sus familiares.

Jesús es alguien cuyos ojos están abiertos. Él ve a Natanael debajo de la higuera, y ve que es un hombre sincero (Jn 1,48). Él ve al despreciado recaudador de impuestos, "Le vi escondido entre la multitud", y ve a un discípulo (Mc 2,14). Él ve a Zaqueo sobre un sicomoro y ve a un amigo (Lc 19,5). Él ve a la viuda introduciendo en el Tesoro sus insignificantes monedas (Mc 12,42) y ve su gran generosidad. El sacerdote y el levita ven desde el exterior. Ellos ven a alguien en función de sus preocupaciones. Jesús ve desde el interior. Él ve la bondad y la belleza interior de la gente. Él los ve como creados por Dios, como regalos.

¿Cómo aprender a ver con los ojos de Jesús y del Buen Samaritano? Esto lleva su tiempo. Cuando Jesús curó al ciego de nacimiento (Mc 8,22), necesitó imprecarle dos veces. Después del primer intento el ciego no veía personas sino árboles que caminaban. A veces siento que ¡ahí es donde yo me encuentro!

¡Una primera etapa podría ser ver a la persona con la que vosotros os habéis casado! Cuando

os enamorasteis vosotros os quedabais mirando fijamente el uno al otro ¡con ojos de admiración! Estabais asombrados ante su belleza y bondad. ¡Cómo es posible que él o ella me ame! Pero después de unos pocos años de matrimonio, sólo algunos se paran a mirarse tan atentamente. Nos vamos volviendo un poco ciegos. Quizás pensamos que como nos conocemos tan bien ¡no es necesario mirarnos más allá! Y por lo tanto, nos perdemos los signos de infelicidad, el deseo de ternura, la palabra no pronunciada en sus labios. Y por eso, cuando de repente alguien abandona su matrimonio, la otra persona a menudo se sorprende. Ellos nunca vieron venir la crisis porque habían ¡dejado de mirar!

El miedo puede convertirnos en ciegos. Tememos ver que no nos interesamos realmente por el otro. Los celos cegaron a Otelo y por lo tanto no podía ver a su esposa y su amor por él. La culpa puede hacernos incapaces de mirar a la otra persona a los ojos.

Ver no es una cuestión de mirar intensamente, colocando a la gente bajo un microscopio. Podemos ver mejor cuando miramos desde el raballo del ojo, y vislumbramos su total humanidad. Mirarlos cuando están adormecidos y todas sus defensas han desaparecido. En la India se dice que cuando dormimos nuestra cara "es la amiga del mundo". El Papa Benedicto insiste a menudo sobre el vínculo que hay entre el amor y la verdad. Vuestra mirada sólo es verdadera si es de amor, y sólo es realmente de amor si des-

cubre la verdad de la otra persona. ¿Cuándo fue la última vez que visteis de manera auténtica a vuestro marido o esposa?

[...] El mayor desafío es ver a la gente a la que consideramos como enemigos. Durante la revolución en Nicaragua, un dominico americano ayudó a unos jóvenes nicaragüenses a poner en escena la parábola del buen samaritano durante la misa. Les contó que un joven nicaragüense fue golpeado y dejado medio muerto al borde de la carretera. Un hermano dominico pasó al lado y lo ignoró. Después un catequista pasó al lado y lo mismo. Y después un enemigo, un "contra" vistiendo un uniforme militar, llegó a su lado. Se paró, puso un rosario alrededor del cuello del nicaragüense, le dio agua y le llevó hasta la ciudad más próxima. En este punto, la mitad de la comunidad empezó a gritar y a protestar. Era inaceptable que un "contra" pudiera hacer eso. Era una gente terrible. "No tenemos nada en común con ellos". La Misa se convirtió en un caos. Entonces, la gente empezó a discutir sobre el significado de la parábola. Porque habían sido conmocionados llegaron a entenderla de una manera más profunda. ¿Nos hemos dado cuenta de cómo conmociona esta parábola?

Finalmente, debemos aprender a ver al pobre, quien a menudo es invisible en nuestra sociedad. Los famosos son visibles en todas partes. Todo el mundo mira al rico. Justo antes de la parábola del buen samaritano, Jesús se vuelve a sus discípulos y dice, "dichosos los ojos que ven lo que vosotros veis" (Lc

10,23). Los ojos de los santos ven la pobreza. La madre Teresa de Calcuta fue a una fiesta en su honor en Roma. Estaba abarrotada de importantes dignatarios, embajadores y cardenales. En la puerta ella se paró para hablar a un mendigo. Hablaban sin parar. Finalmente, alguien llegó y dijo: "Madre, sus excelencias están esperando para saludarle". Y ella replicó: "¿No veis que estoy hablando con Cristo?"

Notas del capítulo 2

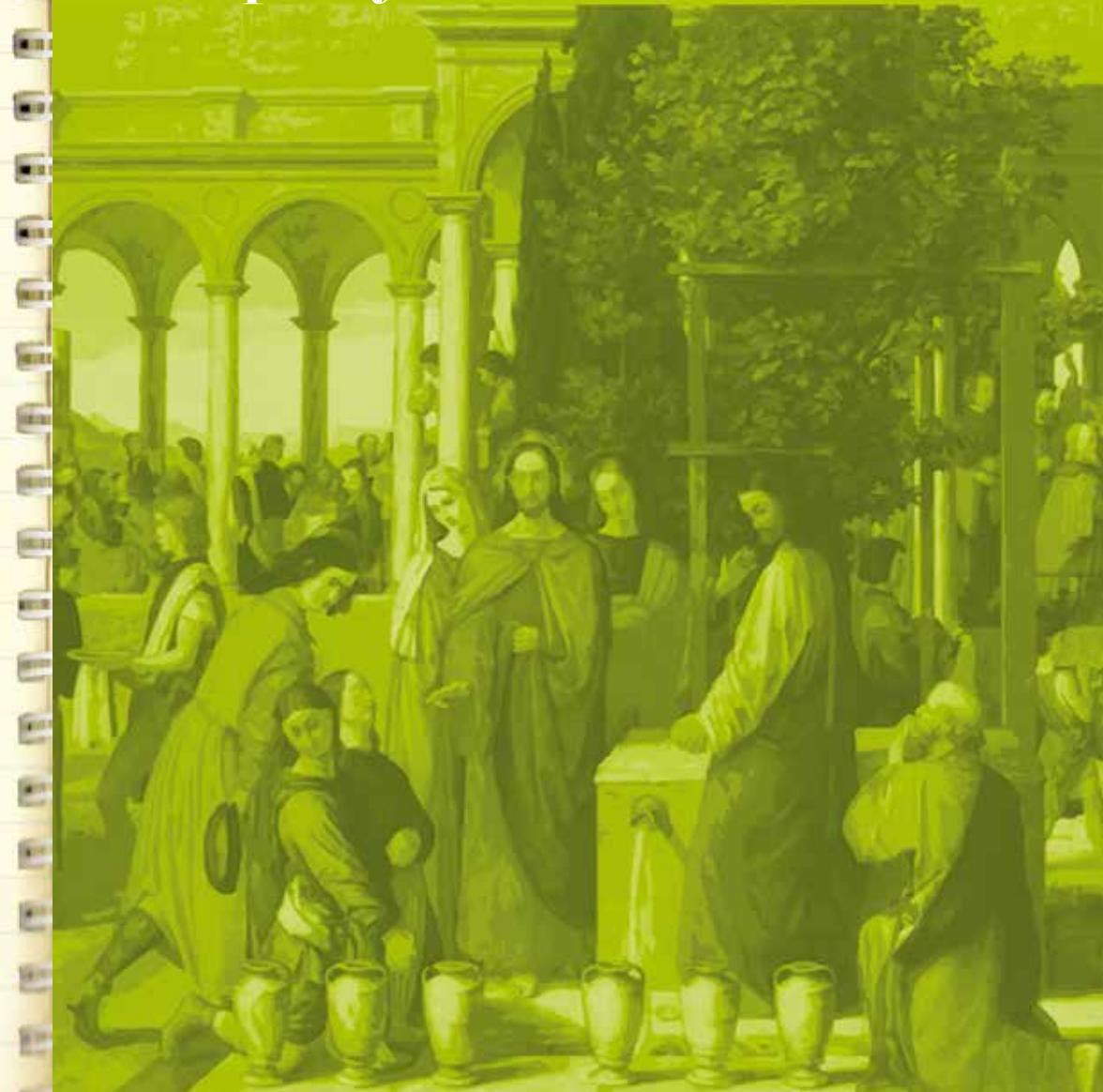
1 Timothy Radcliffe 2011 op. cit.

2. Albert Nolan, *Jesús, hoy. Una espiritualidad de liberación radical*. Ed. Sal Terrae, 2007.

3. Timothy Radcliffe 2012 Conferencia en el XI Encuentro Internacional de los ENS. Brasilia, 23 julio 2012.

<http://www.brasilia2012.com.br/ens/index-es.php?page=detalhes-dia-a-dia&id=24>

Tercera reunión Aceptar la invitación de vivir el Evangelio en pareja



Introducción

En las Bodas de Caná el Evangelio nos invita a ir al encuentro del único y verdadero amor de nuestras vidas. María está presente como intercesora y mediadora, ella que sabe comprender las necesidades de los hermanos y, por lo tanto, transmite a su Hijo que falta alguna cosa fundamental para la fiesta, al mismo tiempo que nos hace ver su confianza en Jesús, lo que nos sugiere que nosotros debemos tener también esa confianza.

La presencia de Jesús en la vida en pareja es la garantía de que lo esencial no falte nunca y de que, incluso ante las dificultades conyugales, esté siempre allí para ayudarnos a buscar una solución. Dios, en toda Su capacidad creativa, consolida la relación de los esposos y cada día puede estar lleno de alegría y felicidad.

La presencia de María en una fiesta de bodas puede ser vista como un signo de su compromiso con nuestras vidas de casados y una invitación a “atreverse a vivir el Evangelio” en pareja.

El simbolismo de la transformación del agua en vino, sugiere la necesidad de transformación exigida por la “construcción de la pareja”.

Escucha de la Palabra

Las Bodas de Caná

Jn 2,1-12

“A los tres días, había una boda en Caná de Galilea, y la madre de Jesús estaba allí. Jesús y sus discípulos estaban también invitados a la boda. Faltó el vino, y la madre de Jesús le dice: ‘No tienen vino’. Jesús le dice: ‘Mujer, ¿qué tengo yo que ver contigo? Todavía no ha llegado mi hora’. Su madre dice a los sirvientes: ‘Haced lo que él os diga’. Había allí colocadas seis tinajas de piedra, para las purificaciones de los judíos, de unos cien litros cada una. Jesús les dice: ‘Llenad las tinajas de agua’. Y las llenaron hasta arriba. Entonces les dice: ‘Sacad ahora y llevadlo al mayordomo. Ellos se lo llevaron. El mayordomo probó el agua convertida en vino sin saber de dónde venía (los sirvientes sí lo sabían, pues habían sacado el agua), y entonces lla-

ma al esposo y le dijo: ‘Todo el mundo pone primero el vino bueno, y cuando ya están bebidos, el peor; tú, en cambio, has guardado el vino bueno hasta ahora’. Este fue el primero de los signos que Jesús realizó en Caná de Galilea; así manifestó su gloria y sus discípulos creyeron en él. Después bajó a Cafarnaún con su madre y sus hermanos y sus discípulos, pero no se quedaron allí muchos días.”

Tiempo de silencio y oración

Sugerencias para la reflexión

El sentido de la fiesta que emana de este Evangelio de Juan es una invitación a la alegría de los esposos y una invitación a la confianza en Jesús, según el ejemplo de María.

- Previo al milagro, los novios han invitado a Jesús y a María, han querido que participasen de su felicidad y alegría.
- En Caná, la sensibilidad de María ha visto lo que le faltaba a los novios, Jesús ha provisto para sus necesidades y los sirvientes han obedecido.
- El vino procedente de la transformación era mejor que el primer vino y tenía la huella de la acción de Jesús.

María nos recuerda, sobre todo, el vino que falta en nuestra relación conyugal y en nuestra familia.

Participación

- ¿Nos encomendamos a Jesús y escuchamos lo que dice? ¿Hacemos lo que sugiere María: “Haced lo que Él os diga”? (oración).
- ¿Nos damos cuenta de que la vida en pareja es un “verdadero milagro”? ¿Qué significado le atribuimos al papel de Dios en este “milagro diario”? ¿Somos invitados cómodos que solo esperan que se les satisfaga? o ¿nos identificamos más bien con el maestra sala despistado? (oración conyugal y familiar).

• ¿Estará el “vino” del amor insípido debido a la rutina de nuestra vida? ¿Es como el vino de la comprensión, que exige de nosotros una atención diferente para el otro? ¿El vino de nuestro amor ha sabido envejecer o se ha avinagrado y picado con los años? (deber de sentarse).

• ¿Podría ser que María nos llama la atención principalmente en el “vino” que falta en nuestra relación matrimonial, en nuestra familia, en todos los que nos rodean? ¿Se parece nuestra disponibilidad a la de los criados? (regla de vida).

Puesta en común

¿Qué “acontecimientos” o “historias” de nuestra vida reciente nos gustaría compartir en equipo, porque son muestras de la alegría del “vino del amor” o, por el contrario, son signos de su ausencia?

Oración final¹

María, mujer atenta en Caná,
ayúdanos a ser personas con los ojos abiertos y las manos disponibles.
Vamos muchas veces a embriagarnos
con el mal vino de la falsa felicidad.
Entonces, nos alejamos de Dios, de los familiares
y, también, de la naturaleza destruyéndola.
Necesitamos del vino de la alegría, una vida con significado, sabroso, hermoso.
María, danos el vino de Jesús.
Haz que Él multiplique nuestro amor,
a pesar de nuestros modos imperfectos y rígidos.
Haz que Él transforme nuestras vidas de rutina
en existencias de calidad,
la indiferencia en una fe incondicional.
María, queremos beber y compartir el vino de Jesús.
¡Así sea!

Pistas para la reflexión

De la Carta de Brasilia (septiembre 2012)

Equipo Responsable Internacional (ERI)

Nuestra mayor audacia será vivir nuestra relación conyugal -siempre impulsada por el amor y el sacrificio- que debe ser un testimonio de vida matrimonial y familiar.

En Chantilly, el Padre Caffarel dijo al respecto: “No hay amor sin abnegación, y una abnegación que no es un sacrificio de amor es un sacrificio imposible de practicar”, ya que sólo un amor pleno de abnegación y fiel es verdadero. Y el padre Caffarel continuaba: “La vida conyugal tiene riquezas muy grandes y también exigencias muy altas”.

Conferencia de apertura, XI Encuentro Internacional de los ENS, Brasilia 2012

Timothy Radcliffe

[...] En cada etapa de vuestro matrimonio, descubriréis nuevos aspectos de quiénes sois, y quién es la persona con la que os habéis casado. Cuando uno de vosotros se enfrenta a la enfermedad, de nuevo una vez más, ambos sufrís un cambio. Si la otra persona sufre depresión o Alzheimer, se produce otro nuevo descubrimiento. Estar casado es prometer montarse en el viaje de los descubrimientos, dejarse sorprender por vosotros mismos y por la otra persona. Martin Buber, el filósofo judío, hablaba de la verdadera amistad como “la Santa Inseguridad”. No sabéis en lo que os podéis convertir cuando camináis a Jericó.

Prometéis dejar que la otra persona siga siendo una sorpresa. Después de un tiempo, la tentación puede ser pensar que habéis conseguido que la otra persona esté totalmente reconocida. Habéis escuchado muchas historias de su infancia, podéis anticiparos a sus bromas, conocéis de antemano lo que pedirá en el restaurante, y lo que se le olvidará cuando haga la maleta en vacaciones. Pero prometisteis dejar que os sorprendan. ¡Prometisteis dejaros sorprender por vosotros mismos!

Por lo tanto, cualquier amor verdadero nos invita a dejar a un lado la autodefinición final. No conozco anticipadamente quién es la persona

a la que yo debo considerar mi prójimo. Parte de nuestro testimonio cristiano es no preocuparnos de quiénes somos. Cuando Dietrich Bonhoeffer estuvo en prisión estuvo obsesionado por preguntas acerca de su propia identidad. Finalmente aprendió a abandonarse en las manos de Dios.

[...] Primeramente, fijémonos en la fidelidad. En la última cena, Jesús nos entregó su cuerpo para siempre. No importa que sus discípulos no le fueran fieles; él siempre será fiel a nosotros. Si el amor es la vida de Dios, entonces el amor debe ser eterno. El matrimonio es un sacramento del amor fiel de Dios porque es "para lo bueno y para lo malo, para la riqueza y la pobreza, en la salud y en la enfermedad, hasta que la muerte nos separe". Por lo tanto, creemos que el significado intrínseco de entregar vuestro cuerpo a alguien es que lo entregáis para siempre. ¿Es esto un inaccesible e imposible ideal?

[...] Santo Tomás de Aquino decía esto: "en el amor, dos se convierten en uno pero permanecen distintos". El arte de querer es saber cuándo ser uno y cuándo ser dos, cuándo estar unidos y cuándo poder respirar. A veces yo querría estar muy cercano al otro, pero la otra persona necesita respirar. O quizás, yo quiero estar solo, pero veo que la otra persona está deseando un abrazo. El verdadero amor consiste en estar abierto a lo que el otro necesita en ese momento. A veces los quinceañeros atraviesan momentos de dificultad por no

saber lo que quieren. Si los abrazáis, ellos dirán "déjame solo". Y si los dejas, ellos dirán "nadie me quiere". Nada está bien. Y quererlos significará sobrellevar ese difícil tiempo de confusión.

[...] Permitidme citarme a mí mismo: La última cena, nos enseña que el corazón de la ética sexual de un cristiano es la renuncia de la violencia. Nosotros buscamos la reciprocidad y la igualdad. Cuando alguien desea el cuerpo de otra persona, este deseo no debería ser al estilo de las rapaces, buscando tomar posesión del cuerpo como si fuera un pedazo de carne para ser devorada. Debemos aprender a desear de una manera que plazca al otro, que valore su vulnerabilidad, que se complazca en su misma existencia. Debemos deleitarnos en el otro como Dios se deleita en nosotros, tiernamente y sin dominio. En la medida que haya una toma de posesión, entonces debe ser recíproca. Como San Pablo dice: "La mujer no es dueña de su propio cuerpo, es de su marido; igualmente el marido no es dueño de su propio cuerpo, es de su mujer" (*I Corintios 7,4*). Si queremos llegar a la gente que en este mundo tiene relaciones vulneradas, entonces debemos enfrentarnos a cualquier violencia que haya en nuestro propio matrimonio, ya sea con palabras hirientes, desprecios o incluso violencia en nuestra propia sexualidad. Entonces seremos capaces, como el Señor resucitado, de decir a las otras personas, personas heridas: "la paz sea con vosotros".

La buena noticia del matrimonio. El matrimonio, acto de Cristo

Padre Louis Raynal²

El sacramento del matrimonio es unir dos almas, dos vidas, pero una tercera parte entra en juego: Cristo casa a los esposos y ellos mismos le sirven como ministros. No sólo es el día de la celebración de su matrimonio cuando Cristo da a los esposos sus gracias de amor, sino también durante toda su vida donde "Cristo no es sólo para ellos, sino en ellos".

El Padre Caffarel habla del sacramento del matrimonio como una fuente permanente de gracia para los esposos, todo lo que dure su unión conyugal: "fuente de la gracia en el momento de su celebración, al matrimonio le queda su unión, su sociedad permanente no cesa de ser, para los esposos, su título propio de la gracia del Señor, de la que Dios se sirve para santificar, espiritualizar, divinizar a cada uno, así como para perfeccionar su amor y su unidad".

El Padre Caffarel describe algunas gracias del amor que Cristo continúa proporcionando al corazón de la familia cristiana: curación y purificación, transfiguración, fecundidad.

La primera gracia es una gracia de curación y de purificación: la figura de Cristo es aquí aquella del buen samaritano vigilante, que recoge y cuida al hombre cuyo amor está herido. Él viene a curar el mal espiritual, el egoísmo y también la

fiebre carnal. La gracia de Cristo enseña a los esposos a abrirse y darse.

Una segunda gracia dada por Cristo es la de la transfiguración: el misterio de Cristo vivido por los cónyuges es también el misterio pascual de muerte y resurrección. Diariamente en el hogar, los cónyuges están haciendo el aprendizaje de un amor a menudo laborioso y crucificado: aprenden, por la gracia de Cristo, no sólo a mantener su amor, sino también a superarse. El misterio de las muertes y resurrecciones diarias lleva hacia la muerte y la resurrección final.

Una tercera gracia recibida por el hogar es una gracia de fecundidad: el amor conyugal habitado por Cristo da una nueva dimensión a la fecundidad humana. Este nuevo valor es dar los niños a Dios: llevando a sus hijos a las fuentes bautismales, y teniendo cuidado de cultivar en su casa la gracia del bautismo. Los esposos cristianos son capaces entonces de dar un profundo significado a la generación y a la educación, como decía el Padre Caffarel: "colaboradores de Dios y co-redentores con Cristo, los padres tienen la tarea, no sólo de despertar en el niño el sentido de Dios, sino la de modelar poco a poco la semejanza a su Hermano divino, cultivando las gracias de su bautismo. La gracia del matrimonio les da el corazón de Dios, las manos de Dios para dar forma a cada día de esta obra de arte: un niño como su Hijo".

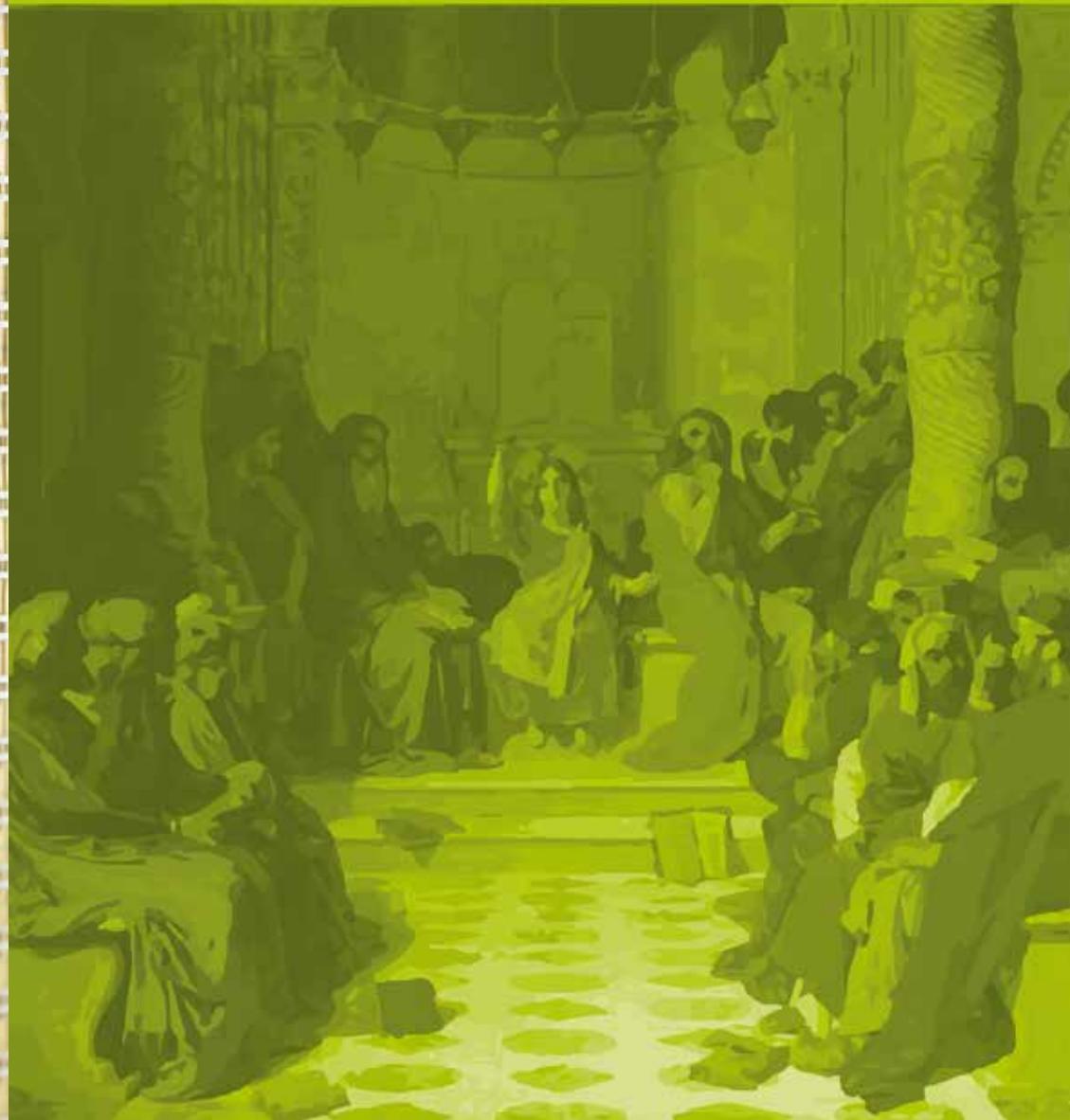
El sacramento del matrimonio es una gracia de Cristo. Con el sacramento como un signo de la gracia, nos situamos hasta aquí del lado de Dios. Pero ¿quién está del lado de los esposos?

Notas del capítulo 3

1. <http://www.slideshare.net/AfonsoMurad/marias-bodas-de-can-e-na-cruz>

2. Raynal, Père Louis de. *La bonne Nouvelle du Mariage - Le Père Caffarel, prophète pour notre temps*. Dijón, 2010. L' échelle de Jacob: 85-87.

Cuarta reunión Ser familia y cuidar de ella



Introducción

La Fiesta de la Sagrada Familia ya está mostrando a Jesús a los doce años. subiendo al templo con sus padres, con motivo de la Fiesta de la Pascua (*Lc 2,41-52*). En Israel, un niño de doce años era declarado un *bar mitsva* (hijo de la ley) y era considerado un experto en la ley, pudiendo proclamarla y comentarla en el templo.

Esto es lo que Jesús hizo en el diálogo y el intercambio de ideas con los doctores de la ley. El texto revela no solamente a un joven superdotado que desafía a sus maestros haciéndoles preguntas, sino también que Jesús había tomado una opción de vida: “¿No sabíais que yo debía estar en la casa de mi Padre?” Estaba claro que sus padres no lo comprendían. Sin embargo, él los respeta. En consecuencia, Jesús desciende a Nazaret con ellos y les estaba sometido.

El texto nos advierte de la dificultad que los padres tienen para comprender a sus hijos y al mismo tiempo la necesidad de respetarlos.

Escucha de la Palabra

Jesús entre los doctores. *Lc 2,41-52*

“Sus padres solían ir cada año a Jerusalén por la fiesta de la Pascua. Cuando cumplió doce años, subieron a la fiesta según la costumbre y, cuando terminó, se volvieron; pero el niño Jesús se quedó en Jerusalén, sin que lo supieran sus padres. Estos, creyendo que estaba en la caravana, anduvieron el camino de un día y se pusieron a buscarlo entre los parientes y conocidos; al no encontrarlo, se volvieron a Jerusalén buscándolo. Y sucedió que, a los tres días, lo encontraron en el templo, sentado en medio de los maestros, escuchándolos y haciéndoles preguntas. Todos los que le oían quedaban asombrados de su talento y de las respuestas que daba. Al verlo, se quedaron atónitos, y le dijo su madre: ‘Hijo, ¿por qué nos has tratado así? Tu padre y yo te buscábamos angustiados’. Él les contestó: ‘¿Por qué me buscabais? ¿No sabíais que yo debía estar en las cosas de mi Padre?’. Pero ellos no comprendieron lo que les dijo. El bajó con ellos y fue a Nazaret y estaba sujeto a ellos. Su madre conservaba todo esto en su corazón. Y Jesús iba creciendo en sabiduría, en estatura y en gracia ante Dios y ante los hombres.”

Tiempo de silencio y oración

Sugerencias para la reflexión

Dios, que vino al mundo en una familia, muestra que esta institución es la forma más segura de encontrarlo y conocerlo, también es una llamada incesante para trabajar por la unidad de todos en torno al amor. (...) En ella se comparten los sufrimientos y las alegrías, porque se sienten todos protegidos por el afecto que reina en el hogar, debido al mero hecho de ser miembros de la misma familia ¹.

- Pero además, es en este texto de Lucas donde por primera vez Jesús dice que Él es el Hijo de Dios. Y sin embargo, aceptó su condición humana y humildemente siguió a sus padres.
- Podemos imaginarnos cómo fueron sorprendidos sus padres con la afirmación de su opción de vida. Naturalmente ellos no comprendieron plenamente, pero le respetaron.
- La importancia de los tiempos. Con doce años, Jesús es capaz de tomar una decisión importante, pero después elige volver a una vida oculta.
- María siempre vigilante, guardaba todo en su corazón.

Participación

- El episodio narrado tiene lugar en el marco de una peregrinación que Jesús se toma muy en serio. ¿Nos tomamos nuestra oración tan en serio como él, o en ocasiones no es más que una rutina que repetimos? ¿Tiene cada uno de nosotros conciencia de la presencia de Dios en la construcción cotidiana de nuestra vida de casados? (oración).
- Al encontrar a Jesús, María se desahoga expresando su angustia, José en cambio calla. ¿Qué os sugiere el silencio de José? ¿Cómo vivimos la gracia de Dios en el seno de la familia? (oración conyugal y familiar).
- A imagen de María y José durante estos tres días de angustia de haber perdido a su hijo, ¿cómo nos ayudamos el uno al otro y en la familia frente a los problemas que se nos presentan todos los días? (deber de sentarse).

- María y José, después del *shock* nos dan una señal de respeto por la libertad y de confianza en su hijo. ¿Qué tenemos que cambiar nosotros para seguir su ejemplo? (regla de vida).

Puesta en común

¿Qué sufrimientos y alegrías experimentadas en nuestra familia, querríamos compartir con los miembros de nuestro equipo?

Oración final

Oración por la familia

Señor Jesús, que has restaurado la familia restableciendo la unidad familiar, viviendo en Nazaret con María, tu madre, y José, tu padre adoptivo, aleja de todas las familias lo que pueda amenazarlas.

Ayúdanos a promover la salvación, la unión, el amor generoso y la fidelidad permanente, la perseverancia y sobre todo Tu presencia en medio de las familias.
¡Así sea!

Pistas para la reflexión

La infancia de Jesús. Epilogo

Joseph Ratzinger²

[...] Volvamos a los padres de Jesús. La Torá prescribía que todo israelita debía presentarse en el templo para las tres grandes fiestas: Pascua, la fiesta de las Semanas y la fiesta de las Tiendas (cf. *Ex 23,17; 34,23s; Dt 16,16s*). La cuestión sobre si las mujeres estaban obligadas a esta peregrinación estaba en discusión entre las escuelas de Shamai y de Hillel. Para los niños, la obligación entraba en vigor a partir de los trece años cumplidos. Pero también se aplicaba al mismo tiempo la prescripción de que debían ir acostumbrándose paso a paso a los mandamientos. Para esto podría servir la peregrinación a los doce años. Por tanto, el que María y Jesús hayan participado en la peregrinación demuestra una vez más la religiosidad de la familia de Jesús.

En el viaje de regreso sucede algo inesperado. Jesús no se va con los demás, sino que se queda en Jerusalén. Sus padres se dan cuenta sólo al final del primer día del retorno de la peregrinación. Para ellos era claramente del todo normal suponer que él estuviera en alguna parte de la gran comitiva. Lucas llama a la comitiva *synodía* - "comunidad en camino", el término técnico para la caravana. Según nuestra imagen quizá demasiado cicatera de la Sagrada Familia, esto puede resultar sorprendente. Pero nos muestra de manera muy hermosa que en la Sagrada Familia la libertad y la obediencia estaban muy bien armoni-

zadas una con otra. Se dejaba decidir libremente al niño de doce años el que fuera con los de su edad y sus amigos y estuviera en su compañía durante el camino. Por la noche, sin embargo, le esperaban sus padres.

El que no apareciera, nada tiene que ver con la libertad de los jóvenes, sino con otro orden de cosas, como se pondrá de manifiesto plenamente después: apunta a la particular misión del Hijo. Para los padres comenzaron días de gran ansiedad y preocupación. El evangelista nos dice que sólo después de tres días encontraron a Jesús en el templo, donde estaba sentado en medio de los doctores, mientras los escuchaba y les hacía preguntas (cf. *Lc 2,46*).

Familiaris Consortio. La situación de la familia en el mundo de hoy

Juan Pablo II

La situación en que se halla la familia presenta aspectos positivos y aspectos negativos: signo, los unos, de la salvación de Cristo operante en el mundo; signo, los otros, del rechazo que el hombre opone al amor de Dios.

En efecto, por una parte existe una conciencia más viva de la libertad personal y una mayor atención a la calidad de las relaciones interpersonales en el matrimonio, a la promoción de la dignidad de la mujer, a la procreación responsable, a la educación de los hijos; se tiene además conciencia de la necesidad de desarrollar relaciones entre las familias, en orden a una ayuda recíproca espiritual y material, al conocimiento de la misión eclesial propia de la familia, a su responsabilidad en la construcción de una sociedad más justa. Por otra parte no faltan, sin embargo, signos de preocupante degradación de algunos valores fundamentales: una equivocada concepción teórica y práctica de la independencia de los cónyuges entre sí; las graves ambigüedades acerca de la relación de autoridad entre padres e hijos; las dificultades concretas que con frecuencia experimenta la familia en la transmisión de los valores; el número cada vez mayor de divorcios; la plaga del aborto; el recurso cada vez más frecuente a la esterilización; la instauración de una verdadera y propia mentalidad anticoncepcional.

En la base de estos fenómenos negativos está muchas veces una corrupción de la idea y de la experiencia de la libertad, concebida no como la capacidad de realizar la verdad del proyecto de Dios sobre el matrimonio y la familia, sino como una fuerza autónoma de autoafirmación, no raramente contra los demás, en orden al propio bienestar egoísta.

Merece también nuestra atención el hecho de que en los países del llamado Tercer Mundo a las familias les faltan muchas veces, bien sea los medios fundamentales para la supervivencia como son el alimento, el trabajo, la vivienda, las medicinas, bien sea las libertades más elementales. En cambio, en los países más ricos, el excesivo bienestar y la mentalidad consumista, paradójicamente unida a una cierta angustia e incertidumbre ante el futuro, quitan a los esposos la generosidad y la valentía para suscitar nuevas vidas humanas; y así la vida en muchas ocasiones no se ve ya como una bendición, sino como un peligro del que hay que defenderse.

La situación histórica en que vive la familia se presenta pues como un conjunto de luces y sombras.

Esto revela que la historia no es simplemente un progreso necesario hacia lo mejor, sino más bien un acontecimiento de libertad, más aún, un combate entre libertades que se oponen entre sí, es decir, según la conocida expresión de san Agustín, un conflicto entre dos amores:

el amor de Dios llevado hasta el desprecio de sí, y el amor de sí mismo llevado hasta el desprecio de Dios.

Se sigue de ahí que solamente la educación en el amor enraizado en la fe puede conducir a adquirir la capacidad de interpretar los "signos de los tiempos", que son la expresión histórica de este doble amor.

El Matrimonio, ese gran sacramento. Imagen y misterio

Henri Caffarel³

El que está a la derecha del Padre está en medio de su gran Iglesia, también está en su "pequeña iglesia", el hogar fundado en su sacramento.

Pero su oficio sacerdotal de mediador no se limita a la intercesión. Todas las alegrías, todas las penas de la familia (¡y Dios sabe si las hay en el curso de una vida, ligeras y pesadas!), los trabajos y los ocios, las personas y las propiedades, todo eso que es la sustancia y la vida del hogar, lo toma en sus "santas y venerables manos", todo se lo ofrece a su Padre, íntimamente ligadas en su sacrificio. Pero también, en sentido opuesto, volviéndose esta vez hacia el hogar, le ofrece las riquezas que extrae del seno del Padre: bienes terrenales y bienes sobrenaturales, todo lo que es necesario para el crecimiento, al desarrollo humano y espiritual del hogar, a su santidad. Y a menudo será el perdón del Padre que él transmitirá al hogar, no sin invitarlo al sacramento de la Penitencia.

¡Qué alegría, qué consuelo, qué seguridad de los miembros de la familia, si entienden que no están solos, que no luchan solos, que no oran a solas, sino que Cristo, su sacerdote, lucha y ora con ellos!

Mucho más que al marido y a la esposa, es a toda la familia entera a la que Cristo sacerdote quiere unirse. Esto hace de toda la familia una

comunidad sacerdotal en quién, con quién y por quién tiene la intención de adorar, alabar al Padre. Una comunidad que también se asocia a interceder en favor de todos los residentes del edificio, todas las familias de la calle y de la ciudad, e incluso más allá del horizonte visible, todos los hombres.

Notas del capítulo 4

1. Benedicto XVI. Angelus, Plaza de San Pedro, Domingo 27 Diciembre 2009.

2. Joseph Ratzinger - Benedicto XVI. *La infancia de Jesús*.

3. L'Anneau d'Or – *Le Mariage, Ce Grand Sacrement*. Numéro spécial 111-112, Mai - Août 1963: pp.203-224.

Quinta reunión Vivir en familia en todo momento



Introducción

Vivir en familia supone tener que escoger permanentemente. Como ocurre con Marta y María, a quien Jesús llama la atención sobre lo esencial. Este esencial presupone la fidelidad a Dios, a la persona de Jesús y, en el caso de la familia, al proyecto imaginado. En un ambiente de cambios e incertidumbres permanentes, para que la familia se afiance, es obligado hacer elecciones no siempre evidentes ¡María eligió lo mejor!

La idea central en Lucas es dar importancia a la presencia de Cristo en aquella casa y dejar en segundo lugar las tareas domésticas. T. Radcliffe (Conferencia del 23 de Julio de 2012 en Brasilia) refiriéndose a la felicidad afirma: “En la última cena, Jesús nos entregó su cuerpo para siempre. No importa que sus discípulos no le fueran fieles; Él siempre será fiel a nosotros. Si el amor es la vida de Dios, entonces el amor debe ser eterno. El matrimonio es un sacramento del amor fiel de Dios porque es “para lo bueno y para lo malo, para la riqueza y la pobreza, en la salud y en la enfermedad, hasta que la muerte nos separe”.

Es esta presencia de Cristo en el hogar la que permite a la familia ser fiel a su misión, como testimonio sólido en la sociedad a lo largo del tiempo.

Escucha de la Palabra

En casa de Marta y María

Lc 10, 38-42

“Yendo ellos de camino, entró Jesús en una aldea, y una mujer llamada Marta lo recibió en su casa. Ésta tenía una hermana llamada María, que, sentada junto a los pies del Señor, escuchaba su palabra. Marta, en cambio, andaba muy afanada con los muchos servicios; hasta que, acercándose, dijo: ‘Señor, ¿no te importa que mi hermana me haya dejado sola para servir? Dile que me eche una mano’. Respondiendo, le dijo el Señor: ‘Marta, Marta, andas inquieta y preocupada con muchas cosas; solo una es necesaria. María, pues, ha escogido la parte mejor, y no le será quitada.’”

Tiempo de silencio y oración

Sugerencias para la reflexión

Marta y María, siendo hermanas, revelan diferentes maneras de encarar la vida. Aunque Jesús diga a María que ella ha escogido lo mejor, no es indiferente a la acción de Marta, dedicada a preparar la comida (ciertamente Él comió lo que ella preparó). Las familias son así, a pesar de las diferencias sus miembros continúan formando parte de la familia. Eso obliga a cada miembro a tener horizontes abiertos a la diversidad, incluso fuera de la familia, a ser todos capaces de acoger, considerándoles de la familia.

Pero es importante que Marta comprenda que hay cosas más importantes que el trabajo y que no debemos descuidar con el pretexto de la urgencia, la conveniencia o la necesidad.

En el mundo actual, en que el propio concepto y percepción del tiempo está alterado (todos nos quejamos de la falta de tiempo) y el papel de la familia como lugar seguro ha sufrido varios condicionantes, la reflexión sobre esta “historia” puede ser una ayuda ejemplar.

Participación

- ¿Con quién nos identificamos más? ¿con Marta o con María? Habiendo sitio para ambas en cada uno de nosotros ¿cómo podemos conciliar nuestras tareas ante los desafíos con que nos invade la sociedad? (Oración individual).
- ¿Cómo acogemos las diferentes formas de relación con Dios de los miembros de nuestra familia? ¿Cómo les ayudamos respetando su libertad y sus diferencias? (oración conyugal y familiar).
- ¿Cómo analizamos y nos ayudamos a superar, a lo largo de la vida, los cambios que se operan en nosotros y en los que nos rodean? Después de haber escogido la mejor parte ¿podemos volver a nuestro trabajo y seguir haciéndolo igual, o algo ha cambiado en nosotros? (deber de sentarse).
- ¿Qué podemos hacer para elegir lo mejor en cada momento de nuestro día a día? (regla de vida).

- El retiro anual es una oportunidad de “parar” a imagen de María. ¿Nos hemos comprometido a ello este año?

Puesta en común

¿Tenemos alguna situación en nuestra vida familiar que se identifique con esta visita de Jesús a sus amigas y que queramos contar a los otros miembros del equipo?

Oración final

Oración por la familia

Oh Dios, de quien procede toda paternidad en el cielo y en la tierra, Padre, que eres amor y vida, haz que cada familia humana sobre la tierra se convierta, por medio de tu Hijo, Jesucristo, “nacido de mujer” y del Espíritu Santo, fuente de caridad divina, en verdadero santuario de la vida y del amor para las generaciones porque siempre se renuevan.

Haz que tu gracia guíe los pensamientos y las obras de los esposos hacia el bien de sus familias y de todas las familias del mundo.

Haz que las jóvenes generaciones encuentren en la familia un fuerte apoyo para su humanidad y su crecimiento en la verdad y en el amor.

Haz que el amor, corroborado por la gracia del sacramento del matrimonio, se demuestre más fuerte que cualquier debilidad y cualquier crisis, por las que a veces pasan nuestras familias.

Haz finalmente, te lo pedimos por intercesión de la Sagrada Familia de Nazaret, que la Iglesia en todas las naciones de la tierra pueda cumplir fructíferamente su misión en la familia y por medio de la familia.

Amén.

Pistas para la reflexión

Familiaris Consortio. El amor, fuente y fuerza de la comunión

Juan Pablo II

(18) La familia, fundada y vivificada por el amor, es una comunidad de personas: del hombre y de la mujer esposos, de los padres y de los hijos, de los parientes. Su primer cometido es el de vivir fielmente la realidad de la comunión con el empeño constante de desarrollar una auténtica comunidad de personas. El principio interior, la fuerza permanente y la meta última de tal cometido es el amor: así como sin el amor la familia no es una comunidad de personas, así también sin el amor la familia no puede vivir, crecer y perfeccionarse como comunidad de personas. Cuanto he escrito en la encíclica *Redemptor hominis* encuentra su originalidad y aplicación privilegiada precisamente en la familia en cuanto tal: "El hombre no puede vivir sin amor. Permanece para sí mismo un ser incomprensible, su vida está privada de sentido, si no le es revelado el amor, si no se encuentra con el amor, si no lo experimenta y no lo hace propio, si no participa en él vivamente".

El amor entre el hombre y la mujer en el matrimonio y, de forma derivada y más amplia, el amor entre los miembros de la misma familia -entre padres e hijos, entre hermanos y hermanas, entre parientes y familiares- está animado e impulsado por un dinamismo interior e incesante que conduce la familia a una comunión cada vez más profunda e intensa, fundamento y alma de la comunidad conyugal y familiar.

Para una espiritualidad del cristiano casado. La “tentación de la santidad”

Henri Caffarel²

Me propongo pues daros una visión de conjunto de la “espiritualidad del cristiano casado”. Pero, desde el punto de partida, reafirmémoslo: no hay varias santidades, hay sólo una perfección cristiana. Santo Tomás de Aquino la define así: "todo ser es perfecto en tanto que alcanza su fin, que es su última perfección; pues el último fin de la vida humana es Dios y es la caridad la que nos une a él, según la palabra de san Juan: "El que guarda la caridad queda en Dios y Dios en él. Es pues especialmente en la caridad en lo que consiste la perfección de la vida cristiana". Para el laico, para el religioso, la santidad es la misma, se define lo mismo. Todo cristiano -y por tanto todo cristiano casado- está llamado a la perfección. Hay que reconocer, sin embargo, que cuando toman conciencia de ello, a los laicos les entra a veces el pánico ante esta perspectiva de la santidad. Nada es tan impresionante como esta confesión de Jacques Rivière: "Dios mío, aleja de mí la tentación de la santidad. No es para mí. Conténtate con una vida pura y paciente, que haré todos mis esfuerzos para dártela. No me prives de las alegrías deliciosas que conocí, que tanto amé, que tanto aspiro a encontrar de nuevo. No te confundas. Yo no soy de la especie que tú precisas. Estoy casado y soy padre, soy escritor. No me tientes con cosas imposibles. Perdería mi tiempo en ello, ¡tiempo que puedo emplear de otra forma a tu servicio!" (p. 34)

Sin el día del Señor no podemos vivirTimothy Radcliffe³

En *Ley, amor y lenguaje*, Herbert McCabe escribía que el mandato del sábado –el *sabbat*– y la prohibición de todo trabajo se “refiere a la idolatría del trabajo”. Igual que otros ídolos “hechos por la mano del hombre”, el trabajo puede convertirse siempre en un ídolo, una forma de alienación. El sábado está ahí para no caer en la tentación de ser absorbido completamente por el deseo de éxito, para no ser esclavo de la productividad y del lucro. En un mundo en el que muchos encuentran el sentido de su existencia en el trabajo, lo que se hace aparte del trabajo no tiene mucha importancia: no se trabaja para eventualmente poder reposar. Los tiempos de ocio solo existen para que se pueda volver de nuevo al trabajo. Lo que se hace en el tiempo libre, en nuestro *shabbat*, no tiene importancia, porque pasado mañana, una vez descansado se vuelve al trabajo. Cito otra vez a Mc Cabe: “Un hombre debe hacer lo que le mandan durante el tiempo de su trabajo, pero fuera de él tiene libertad de hacer, crear, adorar, leer lo que gusta. Sólo hay reglas en la medida en que puedan incidir en el trabajo... En esta sociedad, la cultura tiende a ser un asunto privado porque es gratuita y libre, considerada también sin gran valor, por lo que no vale la pena controlarla. Filósofos, científicos y teólogos no tienen necesidad de sentirse responsables con la sociedad de lo que dicen, porque nadie los toma en serio.” Josef Pieper escribe en su maravilloso librito *Leisure, the Basis of Culture*, que tenemos que redescubrir las prioridades de

cualquier sociedad civilizada. La palabra para trabajo en griego –*αχολα*– viene de “no estar ocioso” –*αχολα*–, de forma análoga en latín *negotium*, “negocio, ocupación,” viene de *neg-otium*, no ocio, no ocupación. Así pues debemos liberarnos de una ética tan bárbara del trabajo como para hacer del mismo, si tenemos la suerte de tener uno, el centro de nuestras vidas y que nuestro tiempo libre sea solo un apéndice del tiempo en que no trabajamos. El *sabbat* nos invita a sobrepasar la idolatría del trabajo y adorar al verdadero Dios con libertad (pp 283-284). [...] Ciertamente no vemos por anticipado que nuestro descanso en Dios sea una simple interrupción del trabajo, sino como una cierta calidad de presencia mutua. Necesitamos ratos de tiempo libre, en los que serenamente podemos ser nosotros mismos, sin tapujos, ante Dios y ante los ojos de aquellos a quienes amamos. Lleva tiempo desvelarnos, dejar que nos vean en nuestra complejidad y nuestras contradicciones. No podemos mostrarnos en un instante. Tenemos necesidad de tiempos de descanso –*sabbat*– unos con otros, con nuestras familias, nuestros amigos, nuestras comunidades religiosas, momentos en que podemos aceptar que nos vean porque tenemos confianza en la mirada misericordiosa. Cuando se profesa en los dominicos, pedimos la misericordia de Dios y de los hermanos; solo mediante la confianza de una mirada de misericordia y perdón podemos atrevernos a vivir juntos. Esto supone dar tiempo para aprender quién soy y quién es mi hermano. Se precisa tiempo para descubrir, en los ojos del otro, que yo tengo un valor y que mi vida es coherente.

Carta apostólica *Dies Domini*

Juan Pablo II

(19) “Celebramos el domingo por la venerable resurrección de Nuestro Señor Jesucristo, no sólo en Pascua, sino cada semana”: así escribía, a principios del siglo V, el Papa Inocencio I, testimoniando una práctica ya consolidada que se había ido desarrollando desde los primeros años después de la resurrección del Señor. San Basilio habla del “santo domingo, honrado por la resurrección del Señor, primicia de todos los demás días”. San Agustín llama al domingo “sacramento de la Pascua”.

(25) [...] El domingo es pues el día en el cual, más que en ningún otro, el cristiano está llamado a recordar la salvación que, ofrecida en el bautismo, le hace hombre nuevo en Cristo. “Sepultados con él en el bautismo, con él también habéis resucitado por la fe en la acción de Dios, que resucitó de entre los muertos” (*Col 2,12*; cf. *Rm 6,4-6*). La liturgia señala esta dimensión bautismal del domingo, sea exhortando a celebrar los bautismos, además de en la vigilia pascual, también en este día semanal “en que la Iglesia conmemora la resurrección del Señor”, sea sugiriendo, como oportuno rito penitencial al inicio de la Misa, la aspersion con el agua bendita, que recuerda el bautismo con el que nace toda existencia cristiana.

(29) [...] Por todas estas dimensiones que lo caracterizan, el domingo es por excelencia el “día de la fe”. En él el Espíritu Santo, “memoria” viva de la Iglesia (cf. *Jn 14, 26*), hace de la primera mani-

festación del Resucitado un acontecimiento que se renueva en el “ho” de cada discípulo de Cristo. Ante él, en la asamblea dominical, los creyentes se sienten interpelados como el apóstol Tomás: “Acerca aquí tu dedo y mira mis manos; trae tu mano y métela en mi costado, y no seas incrédulo sino creyente” (*Jn 20, 27*). Sí, el domingo es el día de la fe. Lo subraya el hecho de que la liturgia eucarística dominical, así como la de las solemnidades litúrgicas, prevé la profesión de fe. El Credo, recitado o cantado, pone de relieve el carácter bautismal y pascual del domingo, haciendo del mismo el día en el que, por un título especial, el bautizado renueva su adhesión a Cristo y a su Evangelio con la vivificada conciencia de las promesas bautismales. Acogiendo la Palabra y recibiendo el Cuerpo del Señor, contempla a Jesús resucitado, presente en los “santos signos”, y confiesa con el apóstol Tomás “Señor mío y Dios mío” (*Jn 20,28*).

¡Un día irrenunciable!

(30) Se comprende así por qué, incluso en el contexto de las dificultades de nuestro tiempo, la identidad de este día debe ser salvaguardada y sobre todo vivida profundamente. Un autor oriental de principios del siglo III refiere que ya entonces en cada región los fieles santificaban regularmente el domingo. La práctica espontánea pasó a ser después norma establecida jurídicamente: el día del Señor ha marcado la historia bimilenaria de la Iglesia. ¿Cómo se podría pensar que no continúe caracterizando su futuro? Los problemas que en nuestro tiempo pueden hacer más difícil la práctica del precepto dominical en-

cuentran una Iglesia sensible y maternalmente atenta a las condiciones de cada uno de sus hijos. En particular, se siente llamada a una nueva labor catequética y pastoral, para que ninguno, en las condiciones normales de vida, se vea privado del flujo abundante de gracia que lleva consigo la celebración del día del Señor. En este mismo sentido, ante una hipótesis de reforma del calendario eclesial en relación con variaciones de los sistemas del calendario civil, el Concilio Ecu­mérico Vaticano II declara que la Iglesia "no se opone a los diferentes sistemas (...), siempre que garanticen y conserven la semana de siete días con el domingo". A las puertas del tercer Milenio, la celebración del domingo cristiano, por los significados que evoca y las dimensiones que implica en relación con los fundamentos mismos de la fe, continúa siendo un elemento característico de la identidad cristiana.

Notas del capítulo 5

1. <http://www.aciprensa.com/Oracion/fam-jpii.htm>

3 Timothy Radcliffe 2011 op. cit.

2 Henri Caffarel 2009 ob.cit.

Sexta reunión Descubrir al prójimo en la sociedad que nos rodea



Introducción

Atreverse a descubrir a nuestro prójimo significa mirarlo con disponibilidad, con actitud de acogida y a ejemplo de la conversación de Jesús con la mujer adúltera. Él la vio por encima de su condición de mujer marginada, como se la tenía en la sociedad de esa época.

Los escribas y fariseos se la presentaron a Jesús para ser juzgada. Su objetivo era, también, ponerle a prueba ante la ley. Pero Jesús fue, como siempre, desconcertante y devolvió a los acusadores la aplicación de la ley interpellando su conciencia.

La astucia de Jesús nos incita a arriesgar, a que nos atrevamos al descubrimiento del otro, incluso en confrontación con la sociedad de la que formamos parte.

Escucha de la Palabra

La mujer adúltera

Jn 8, 1-11

“Jesús se retiró al monte de los Olivos. Al amanecer se presentó de nuevo en el templo, y todo el pueblo acudía a él, y, sentándose, les enseñaba. Los escribas y los fariseos le traen una mujer sorprendida en adulterio, y, colocándola en medio, le dijeron: ‘Maestro, esta mujer ha sido sorprendida en flagrante adulterio. La ley de Moisés nos manda apedrear a las adúlteras; tú, ¿qué dices?’. Le preguntaban esto para comprometerlo y poder acusarlo. Pero Jesús, inclinándose, escribía con el dedo en el suelo.

Como insistían en preguntarle, se incorporó y les dijo: ‘El que esté sin pecado, que le tire la primera piedra’. E inclinándose otra vez, siguió escribiendo. Ellos, al oírlo, se fueron escabullendo uno a uno, empezando por los más viejos. Y quedó solo Jesús, con la mujer en medio, que seguía allí delante. Jesús se incorporó y le preguntó: ‘Mujer, ¿dónde están tus acusadores?, ¿ninguno te ha condenado?’. Ella contestó: ‘Ninguno, Señor’.

Jesús dijo: ‘Tampoco yo te condeno. Anda, y en adelante no peques más.’”

Tiempo de silencio y oración

Sugerencias para la reflexión

Cuando a Jesús le trajeron la mujer adúltera, sabía que le iban a interpellar. ¿Podemos imaginarnos que nos preguntan a propósito de alguien que asume comportamientos que nos chocan o simplemente que la sociedad no acepta?

Los doctores de la ley y los fariseos, seguros de sí mismos, pretenden comprometer a Jesús poniendo ante Él una mujer sorprendida en adulterio. ¡Cuántas veces los cristianos somos provocados y puestos a prueba!

Pero Jesús, ante la mujer adúltera, confronta a los doctores de la ley. Cuando fue interrogado esperó, de manera que los acusadores tuvieran tiempo de pensar. Y tuvo compasión, no condenó a la mujer sino que le dio una nueva oportunidad reenviándola y diciéndole que no pecara más. Jesús la ha acogido con misericordia y, al decirle que no pecara más, actuó con humanidad hacia esta mujer, pues la misericordia hacia el pecador es la mejor forma de devolverle su dignidad. Es por eso por lo que se inclinó hacia el suelo, para no humillar más a esta mujer ante los que la acusaban. Igual el pecador, por grande que sea su pecado, tiene una dignidad que debe ser reconocida y respetada. Y es eso lo que el dedo acusador no entiende.

También en este caso estamos convidados a seguir el ejemplo de Jesús y a no hacer juicios precipitados. Reflexionemos sobre cómo reaccionamos cuando nos enfrentamos a nuestras propias flaquezas: no juzguéis y no seréis juzgados, es éste su mandamiento.

Participación

- ¿Cuántas veces ignoramos, etiquetamos, nos alejamos de los que actúan de forma diferente a nuestros principios y valores? ¿Tenemos plena conciencia de que esto nos aleja de la propuesta de Jesús? (oración individual).
- ¿Cómo nos acercamos a Jesús y cómo promovemos el acercamiento de alguien diferente, en pareja y en familia con actitud de acogida y de conversión? ¿Cómo nos afecta, qué cambia en nosotros el sabernos perdonados? (oración en pareja y en familia).

- ¿Somos capaces de conversar sobre nuestras diferencias y de ayudarnos en la aceptación de la diferencia? ¿de prestar atención hacia el descubrimiento de los que se cruzan con nosotros en los diferentes contextos de la sociedad que nos rodea? (deber de sentarse).

- ¿Qué debemos cambiar en lo que respecta a nuestros comportamientos en sociedad para promover la esperanza, la generosidad y la justicia? (regla de vida).

Puesta en común

Mediante un relato actual y de acuerdo con el tema ¿podríamos compartir una experiencia vivida?

Oración final

Oración por la familia

Concédeme, Señor Dios mío,
 inteligencia que Te conozca,
 diligencia que Te busque,
 sabiduría que Te encuentre,
 conducta que Te agrade,
 perseverancia que Te espere confiada
 y confianza en que un día al final Te abrazaré.
 Amén.

Pistas para la reflexión

Identificándose con los otros

Albert Nolan²

El resumen final, presentado por Mateo, de la enseñanza de Jesús sobre el amor a Dios y al prójimo, tomó la forma de una especie de escena judicial en la que el juez debe separar los buenos de los malos, las ovejas de las cabras (*Mt 25, 31-46*). La enseñanza básica proviene de Jesús, pero el recurso al juicio final como técnica de dramatización de esa enseñanza pertenece a Mateo. Ninguno de los otros Evangelios presenta una historia como esta, aunque todos transmitan la misma enseñanza fundamental sobre el amor a Dios y al prójimo. La narración de Mateo refuerza, de varias maneras, nuestra comprensión de la espiritualidad de Jesús.

En primer lugar, el criterio del juicio en esta historia es la manera en que los que comparcen ante el juez trataron a los otros seres humanos. No se pregunta nada sobre su actitud para con Dios, su fidelidad a las propias obligaciones, a la ley del *shabat* o cualesquiera otras leyes. Las actividades que constituyen el núcleo del juicio son aquellas que hoy llamaríamos "obras de misericordia". ¿Diste de comer a los hambrientos, de beber a quien tenía sed, acogiste al extranjero, vestiste al desnudo, cuidaste al enfermo y visitaste al cautivo? Es eso lo que en la práctica significa amar al prójimo; es ése el criterio para juzgar si amas al prójimo o no.

La segunda característica de este juicio es que amar al prójimo es visto, en la práctica, como amar a Dios, tenga o no conciencia de ello la persona juzgada. Así, cuando diste de comer a los que tenían hambre, de beber a los que tenían sed, acogiste al extranjero, vestiste al desnudo, cuidaste de los enfermos o visitaste a los presos, se lo hiciste a Dios. Y cuando rehusaste ayudar a los hambrientos, los sedientos y los desnudos, cuando no acogiste al extranjero, cuando ignoraste a los enfermos y a los presos, dejaste de hacer eso a Dios... tengas o no conciencia de ello. La identificación de Dios con el prójimo no podía haberse expresado de manera más fuerte y eficaz.

La tercera cosa a observar es que el juez se identifica con las víctimas, hayan sido ayudadas o no. Al principio el juez es descrito como el "Hijo del hombre". Algunos versículos después se le describe como "rey". No se percibe si el juez es Dios, Jesús, o ambos. Dios se identifica claramente con cada ser humano, por eso hagamos lo que hagamos a uno cualquiera de ellos, se lo hacemos a Dios. Igualmente es lo que hizo Jesús. Su total comunión con los demás seres humanos no se podía expresar mejor que con las palabras del juez: "siempre que hicisteis esto a unos de estos hermanos míos más pequeños, a mí mismo me lo hicisteis". Todo lo que se hacía a alguien lo sentía Jesús como hecho a Él mismo.

El desafío no puede ser más claro. Seguir a Jesús hoy significa identificarme de tal modo con todos mis hermanos que se pueda decir:

“todo lo que hicieréis a ellos, a mí me lo hacéis”. En otras palabras lo que constituye mi identidad no es solo mi ser individual y único. Mi identidad es ese gran “nosotros” de la raza humana. Esto no debe entenderse como una simple metáfora o comparación. A nosotros no se nos invita a amar a nuestro prójimo como si él fuera yo mismo. En el relato de Mateo, el juez no dice: “siempre que hicisteis esto a unos de estos hermanos míos más pequeños, es como si me lo hubierais hecho a mí”, sino “a mí mismo me lo hicisteis”. Se trata de una identificación objetiva y real. Dios es uno con todos los seres humanos, y nosotros somos unos con los otros, seamos conscientes de ello o no.

Es importante tomar conciencia de esto, porque amarnos unos a otros, brota espontáneamente del descubrimiento y de la toma de conciencia de nuestra total y mutua comunión.

A lo que me refiero aquí es a la solidaridad propia de un mismo pueblo. Generalmente experimentamos este tipo de solidaridad con relación a nuestros parientes más próximos. Una madre se identifica de forma tan completa con su hijo, que puede decir: “Todo lo que hicieras a mi hijo, a mí misma me lo haces”. Los hermanos podrán sentir lo mismo unos con otros. Los lazos de sangre pueden unir a los miembros de una familia extensa o de un clan hasta el punto de que si se insulta a uno de ellos, los otros se sienten insultados.

El lazo de pertenencia a un mismo pueblo está en el origen del amor al prójimo en las Escrituras hebreas. En el *Levítico*, el prójimo corresponde “a los hijos de tu pueblo” (*Lv 19, 18*). Hay que amarlos como se ama a uno mismo. Esto se puede extender al extranjero que vive en medio del pueblo, o al extranjero “que vive contigo” (*Lv 19, 34; Dt 10, 18-19*), pero a nadie más, ni a los propios enemigos.

Jesús amplió la solidaridad o lazo de pertenencia al mismo pueblo, a toda la raza humana: “habéis oído que se dijo: amarás a tu prójimo y odiarás a tu enemigo. Pero yo os digo: amad a vuestros enemigos” (*Mt 5, 43-44*). Se identificaba con ellos, quienes quiera que fuesen, sea lo que sea que hubieran hecho y fuera la que fuera la manera como se comportaban hacia Él. Habría podido decir incluso de sus enemigos: “lo que hagáis a uno de ellos, a mí me lo hacéis”.

Yo soy porque somos

Timothy Radcliffe³

Cuando Thomas Merton salió de su monasterio, después de varios años, para una primera visita al pueblo vecino, se sintió invadido por el sentimiento de belleza y de bondad de las personas que veía: “Es un destino extraordinario formar parte de la raza humana, incluso si esta raza a menudo se dedica a hacer cosas absurdas y a cometer terribles errores: a pesar de ellos el mismo Dios está orgulloso de convertirse en miembro de la raza humana. ¡Un miembro de la raza humana! Pensar que una realización tan trivial debería parecer, de repente, como la noticia de que se tiene un billete premiado por una lotería cósmica. No hay forma de decir a la gente que resplandece como el sol... No hay extranjeros... Si solamente pudiéramos vernos unos a otros como somos en realidad, no habría guerras, ni odio, ni crueldad, ni codicia... Supongo que el gran problema es que caeríamos de rodillas y nos adoraríamos unos a otros... La puerta del cielo es para todos”. La Iglesia debería ser una comunidad en la que se revela la belleza de lo que es ordinario, porque en nuestro Dios, cuyo centro está en todas partes y no tiene circunferencia, nadie debería sentirse marginado.

De camino a Jerusalén los Apóstoles discuten entre ellos sobre quién es el más grande; Santiago y Juan, los hijos del Zebedeo, piden a Jesús: “concédenos sentarnos uno a tu derecha y el otro a tu izquierda, cuando

estés en tu gloria” (*Mc 10, 37*). Desean tener los lugares de arriba, dorarse al sol de la gloria, ser elevados por encima de los otros; no quieren ser meros apóstoles, seguir en una condición completamente de simples apóstoles. Pero Jesús les dice que “en cuanto a sentarse a mi derecha o a mi izquierda, no me toca a mí concederlo, sino que esos puestos son para quienes han sido destinados” (*Mc 10, 40*). Y, de hecho, cuando fue levantado en su gloria sobre la cruz, fueron dos vulgares ladrones, cuyos nombres ni siquiera conocemos, a los que se asignaron los lugares de honor. (Cap 7)

Familiaris Consortio**Gracias y responsabilidad de la familia cristiana**

Juan Pablo II

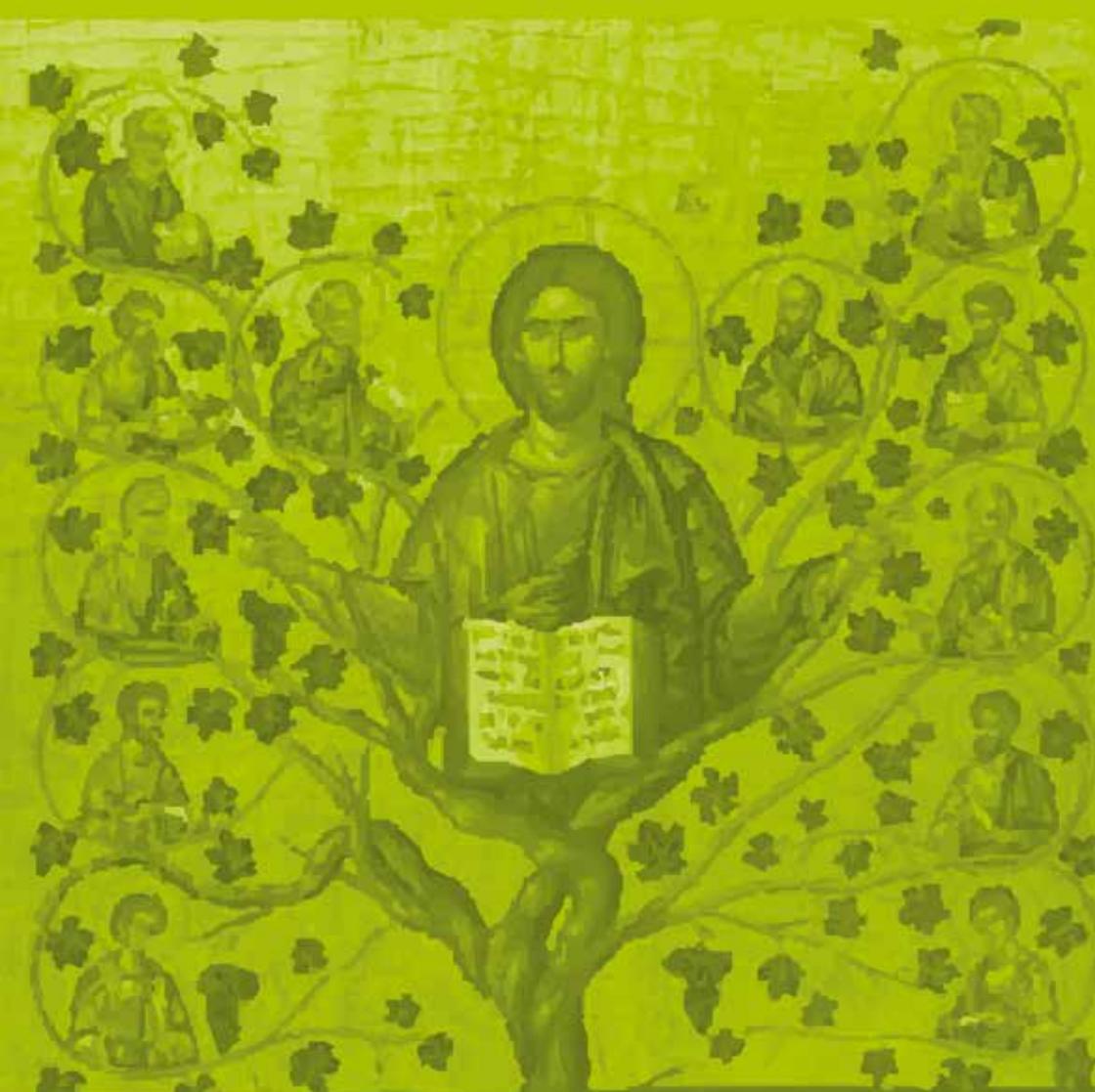
(47) La función social propia de cada familia compete, por un título nuevo y original, a la familia cristiana, fundada sobre el sacramento del matrimonio. Este sacramento, asumiendo la realidad humana del amor conyugal en todas sus implicaciones, capacita y compromete a vivir la vocación de laicos, y por consiguiente a "buscar el reino de Dios gestionando los asuntos temporales y ordenándolos según Dios". El cometido social y político forma parte de la misión real o de servicio, en la que participan los esposos cristianos en virtud del sacramento del matrimonio, recibiendo a la vez un mandato al que no pueden sustraerse y una gracia que los sostiene y los anima. De este modo la familia cristiana está llamada a ofrecer a el testimonio de una entrega desinteresada a los problemas sociales, mediante la "opción preferencial" por los pobres y los marginados. Por eso la familia, debe preocuparse sobre todo de los que padecen hambre, de los indigentes, de los ancianos, los enfermos, los drogadictos o los que están sin familia.

Notas del capítulo 6

1. <http://www.dominicos.org/espiritualidad/oracion/dominicanas/santo-tomas-de-aquino>
2. Albert Nolan: *Jesús, hoy. Una espiritualidad de libertad radical*. Ed. Sal Terrae, 2007
3. Timothy Radcliffe 2011 ob. cit.

Séptima reunión

Ser familia en la comunidad eclesial



Introducción

En el siguiente texto del Evangelio de Juan, Jesucristo nos garantiza que el Padre cuida de nosotros como comunidad. El amor, siempre presente en la relación de Dios con nosotros, presupone nuestra responsabilidad hacia los otros, hermanos por el mismo amor de Dios. Esto se halla implícito en la invitación a “dar fruto” y a “ser alegres”. A la familia, iglesia doméstica, implantada en el seno de la comunidad, se le ha confiado esa misión y, también, la de cuidar de los otros, sin olvidar nunca el mandamiento de Cristo: ¡amaos los unos a los otros!

Escucha de la Palabra

Unidos a Cristo para dar fruto

Jn 15,1-17

“Yo soy la verdadera vid, y mi Padre es el labrador. A todo sarmiento que no da fruto en mí lo arranca, y a todo el que da fruto lo poda, para que dé más fruto. Vosotros ya estáis limpios por la palabra que os he hablado; permaneced en mí, y yo en vosotros. Como el sarmiento no puede dar fruto por sí, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí. Yo soy la vid, vosotros los sarmientos; el que permanece en mí y yo en él, ése da fruto abundante; porque sin mí no podéis hacer nada. Al que no permanece en mí lo tiran fuera, como el sarmiento, y se seca; luego los recogen y los echan al fuego, y arden. Si permanecéis en mí y mis palabras permanecen en vosotros, pedid lo que deseáis y se realizará. Con esto recibe gloria mi Padre, con que deis fruto abundante; así seréis discípulos míos. Como el Padre me ha amado, así os he amado yo; permaneced en mi amor. Si guardáis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor; lo mismo que yo he guardado los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor. Os he hablado de esto para que mi alegría esté en vosotros, y vuestra alegría llegue a plenitud.

Este es mi mandamiento: que os améis unos a otros como yo os he amado. Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos. Vosotros sois mis amigos si hacéis lo que yo os mando. Ya no os llamo siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor: a vosotros os llamo amigos, porque todo lo que he oído a mi Padre os lo he dado a conocer. No sois vosotros los que me habéis elegido, soy yo

quien os he elegido y os he destinado para que vayáis y deis fruto, y vuestro fruto permanezca. De modo que lo que pidáis al Padre en mi nombre os lo dé. Esto os mando: que os améis unos a otros.”

Tiempo de silencio y oración

Sugerencias para la reflexión

“Como el Padre me ha amado, así os he amado yo. Permaneced en mi amor”

He aquí la fuente de energía de la vida cristiana y de la vocación de los cristianos convocados a participar en la construcción del reino de Dios.

Este es el desafío de atreverse a vivir el Evangelio, que llama a la responsabilidad en la acción y en el cuidado de la comunidad.

Somos sarmientos de la misma vid, somos el pueblo de Dios, pero no podemos “dar fruto” si no permanecemos unidos a Cristo. Esta es también la fuerza de la familia insertada en la comunidad, con responsabilidades eclesiales.

Participación

- ¿Cómo damos gracias por los dones recibidos y cómo los desarrollamos, unidos a la misma vid que es Cristo? (oración individual).
- ¿Qué espacio de nuestra oración lo dedicamos a orar por la comunidad eclesial, por sus preocupaciones y problemas, y por nuestros pastores? ¿Procuramos orar por todos los que integran la Iglesia, por el pueblo de Dios, y por el florecimiento de todas las vocaciones? (oración en pareja y en familia).
- ¿Tenemos la costumbre de reflexionar, individualmente y en pareja, sobre cómo participar activamente en la vida de la comunidad y de la Iglesia local? O sea, sobre cómo responder al llamamiento a un servicio, cuando ÉL nos escoja e invite a desempeñarlo? (deber de sentarse).

- ¿Habremos de cambiar algo en nuestra vida que nos ayude a permanecer en la alegría del amor de Dios y a facilitar el fluir de su savia a través de nosotros? (regla de vida).

Puesta en común

¿Tenemos experiencias de participación en la vida de la Iglesia, en nuestra comunidad, que puedan tener influencia en nuestro modo de ser cristianos, y que queramos poner en común? ¿o experiencias de otra clase que queramos compartir?

Oración final

Ven Espíritu Santo

Ven, Espíritu Santo,
llena los corazones de tus fieles y enciende en ellos el fuego de tu amor.

Envía, Señor, tu Espíritu
y todo será creado
y renovarás la faz de la tierra.

Oh Dios, que llenaste los corazones de tus fieles con la luz del Espíritu Santo,
concédenos que, guiados por el mismo Espíritu, sintamos con rectitud
y gocemos siempre de tu consuelo.

Por Jesucristo Nuestro Señor
Amén.

Pistas para la reflexión

Primera Carta del Apóstol San Pablo a los Corintios (14, 26-33)

"Entonces, ¿qué, hermanos? Cuando os reunís, uno tiene un salmo, otro tiene una enseñanza, otro tiene una revelación, otro tiene don de lenguas, otro tiene una interpretación: hágase todo para edificación. Si alguien habla en lenguas, que lo hagan dos o a lo sumo tres, y además por turno; y que uno interprete. Pero en caso de que no hubiere intérprete, que calle en la asamblea y hable para sí y para Dios. Por lo que toca a los profetas, que hablen dos o tres y que los otros discernan. Y si a algún otro de los que están sentados se le revela algo, que calle el primero. Pues podéis profetizar todos uno a uno, para que todos aprendan y todos se sientan animados. Y los espíritus de los profetas están sometidos a los profetas. Que Dios no es Dios de confusión sino de paz."

Gaudium et Spes.

(76) La comunidad política y la Iglesia

Concilio Vaticano II

Es de suma importancia, sobre todo allí donde existe una sociedad pluralista, tener un recto concepto de las relaciones entre la comunidad política y la Iglesia y distinguir netamente entre la acción que los cristianos, aislada o asociadamente, llevan a cabo a título personal, como ciudadanos de acuerdo con su conciencia cristiana, y la acción que realizan en nombre de la Iglesia, en comunión con sus pastores.

La Iglesia, que por razón de su misión y de su competencia no se confunde en modo alguno con la comunidad política ni está ligada a sistema político alguno, es a la vez signo y salvaguardia del carácter trascendente de la persona.

La comunidad política y la Iglesia son independientes y autónomas, cada una en su propio terreno. Ambas, sin embargo, aunque por diverso título, están al servicio de la vocación personal y social del hombre. Este servicio lo realizarán con tanta mayor eficacia, para bien de todos, cuanto más sana y mejor sea la cooperación entre ellas, habida cuenta de las circunstancias de lugar y tiempo. El hombre, en efecto, no se limita al solo horizonte temporal, sino que, sujeto de la historia humana, mantiene íntegramente su vocación eterna. La Iglesia, por su parte, fundada en el amor del Redentor, contribuye a difundir cada vez más el reino de la justicia y de la caridad en el seno de cada nación y entre

las naciones. Predicando la verdad evangélica e iluminando todos los sectores de la acción humana con su doctrina y con el testimonio de los cristianos, respeta y promueve también la libertad y la responsabilidad políticas del ciudadano.

Cuando los apóstoles y sus sucesores y los cooperadores de éstos son enviados para anunciar a los hombres a Cristo, Salvador del mundo, en el ejercicio de su apostolado se apoyan sobre el poder de Dios, el cual muchas veces manifiesta la fuerza del Evangelio en la debilidad de sus testigos. Es preciso que cuantos se consagran al ministerio de la palabra de Dios utilicen los caminos y medios propios del Evangelio, los cuales se diferencian en muchas cosas de los medios que la ciudad terrena utiliza.

La comunidad conyugal, célula de la Iglesia

Henri Caffarel¹

Veamos por qué la unión de dos bautizados debe ser considerada como un "misterio". La relación entre la unión matrimonial de dos bautizados y Cristo no es extrínseca a Cristo, ni a la unión de Cristo con la Iglesia -como la relación entre una imagen y su arquetipo-, sino que es una relación real, esencial. La unión hombre-mujer está ligada orgánicamente a la unión Cristo-Iglesia: participa de su naturaleza, de su vida, y de su carácter de misterio. Es alcanzada, penetrada, irrigada y transfigurada por esta grandiosa unión de Cristo y de la Iglesia.

Dicho de otro modo, la unión Cristo-Iglesia, no solamente se manifiesta sino que se actualiza en cada matrimonio cristiano.

El nombre "célula de la Iglesia" expresa bien esta realidad de pareja en el Cuerpo de Cristo. Célula básica, célula germinal, generadora, sin duda la más pequeña pero también la más fundamental en el organismo eclesial.

Algunos padres de la Iglesia y teólogos, siguiendo a San Juan Crisóstomo, llaman a veces al hogar cristiano "iglesia en pequeño", *ecclesia mikra*. Esta fórmula, que ellos utilizan en un sentido extrínseco y social, puede también ser usada correctamente en un sentido mucho más fuerte: el ser y la vida

de la pareja participan realmente del ser y de la vida de la unión Cristo-Iglesia. Tanto es así que afirmamos esta primera conclusión: en la unión hombre-mujer, célula de la Iglesia, se manifiestan y se realizan la vida y el misterio de la unión Cristo-Iglesia.

Descubrimos en el plano del Cuerpo místico lo que nos enseñan los biólogos contemporáneos, que cada célula del cuerpo humano contiene todos los caracteres específicos de todo el cuerpo entero.

Así hay que decir que la unión del hombre y de la mujer es un "gran misterio" en el sentido paulino del término (*Ef 5,32*); un sacramento, en el sentido de la teología católica: es decir un "signo", que no solamente representa el misterio de la unión Cristo-Iglesia sino que también la "contiene" y la "irradia".

No quiero decir, sin embargo, que de esta página de la *Carta a los Efesios* se pueda extraer inmediatamente la conclusión de que el matrimonio es uno de los siete sacramentos instituidos por Cristo. Aunque la Iglesia consideró siempre al matrimonio como algo sagrado (*res sacra*), esperó hasta el siglo XII para declararlo como uno de los siete sacramentos de la Nueva Ley. Antes de llegar a la definición del matrimonio-sacramento la Iglesia hubo de vivir esa doctrina y reflexionar sobre su práctica (pp. 323-339).

Ciudadanos del Reino

Timothy Radcliffe²

Si la comunidad es sana, no anula la identidad personal: "Yo soy porque nosotros somos". La Iglesia debería ayudar a desarrollarnos siendo una comunidad donde cada uno pueda hablar en confianza. Pero la Iglesia pretende ser más que una comunidad entre otras, a la que se pertenecerá más que a un club de ocio o que a la misma patria. La Iglesia es el sacramento de la unidad de la humanidad en Cristo. ¿Qué quiere decir esto?

Los cristianos utilizamos a menudo el término "solidaridad" para formular el sentimiento de pertenencia a la comunidad humana. Juan Pablo II hablaba de una "cultura de la solidaridad". ¿A qué podría parecerse una cultura de la solidaridad?

Las raíces de la palabra "solidaridad" hay que buscarlas en Francia, a principios del siglo XIX: era la solidaridad de los franceses contra sus enemigos, por ejemplo los ingleses; era una solidaridad fundamentada en la exclusión, "nosotros" contra "ellos", como el "nosotros" de los fariseos contra Jesús y el ciego de nacimiento. Hay un proverbio árabe: "Yo, contra mi hermano; mi hermano y yo, contra mi primo; mi primo, mi hermano y yo, contra el resto del mundo."

[...] Por el contrario, llamarse católico es aceptar la identidad literal (*Kath'olon*, "según la

unión"), la comunión universal del Reino; es rechazar una identidad fundada en la exclusión. (p. 201)

[...] Las disensiones que existen entre los diferentes cristianos y en el interior mismo de las Iglesias cristianas obstaculizan gravemente su capacidad para la unidad futura de la humanidad. (p. 232)

[...] ¿Cómo van a sentirse los jóvenes en una comunidad que vive crispadamente? ¿Quién va a desear pertenecer a una Iglesia cuyos miembros gastan tanta energía en ser agresivos? (pp.231-232)

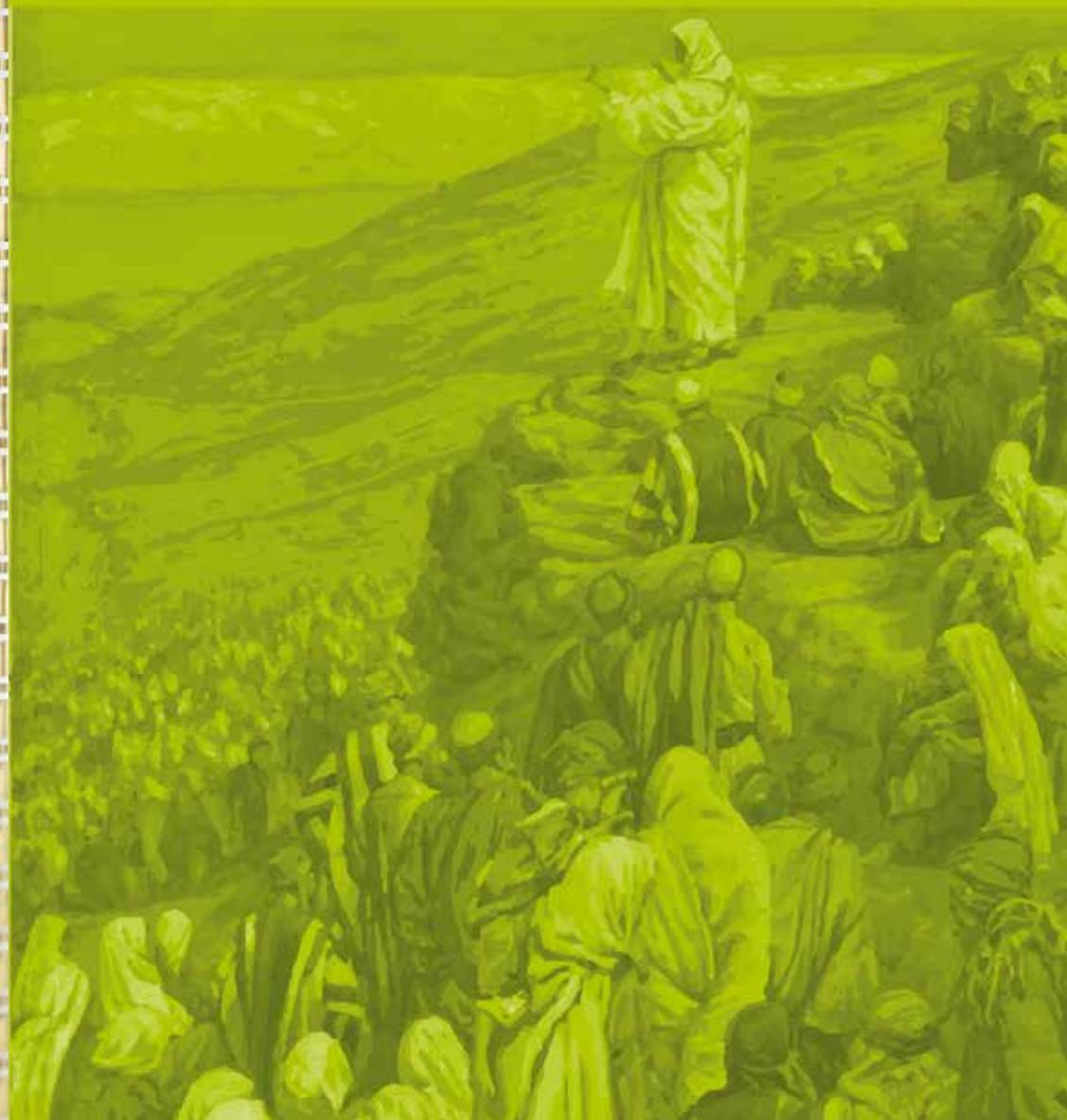
[...] ¿Cómo vamos a curar las heridas del Cuerpo de Cristo? ¿Cómo vamos a aprender a respirar de nuevo al ritmo de la Eucaristía, reuniendo a la gente en una comunidad que comparte el pan y, al mismo tiempo, en tensión hacia la plenitud del Reino? (p.253)

Notas del capítulo 7

1. Henri Caffarel 1963 "Par rapport au Christ et à l'Église. L'Anneau d'Or - Le Mariage, ce grand Sacrement. Numéro spécial 111-112: 323-339.

2. Timothy Radcliffe, *¿Qué sentido tiene ser cristiano?*. Ed. Desclee de Brouwer, 2007

Octava reunión Construir el ecumenismo y la paz



Introducción

El ser humano está llamado a ser feliz. Pero feliz si se compromete con otros, si se com-padece de otros; no una felicidad fácil. Seremos dichosos cuando demos de comer o de beber, demos ropa o abrigo, visitemos o acojamos, cuando ayudemos a construir la paz y el ecumenismo, sin hacer diferencias entre las personas que Dios ha creado iguales.

La familia está llamada a la felicidad, pues marido y mujer se entregan el uno al otro, y los dos juntos se dan a sus hijos. La familia practica plenamente la compasión, dentro y fuera de casa. En la familia aprendemos que todos somos iguales y construimos la paz desde el corazón de cada uno.

La familia es el primer lugar que hace posible el ejercicio de la compasión y desde donde cabe extenderla al resto del mundo, contribuyendo así a la construcción de la paz.

Escucha de la Palabra

El juicio final

Mt 25, 31- 40

“Cuando venga en su gloria el Hijo del hombre, y todos los ángeles con él, se sentará en el trono de su gloria y serán reunidas ante él todas las naciones. Él separará a unos de otros, como un pastor separa las ovejas de las cabras. Y pondrá las ovejas a su derecha y las cabras a su izquierda.

Entonces dirá el rey a los de su derecha: ‘Venid vosotros, benditos de mi Padre; heredad el reino preparado para vosotros desde la creación del mundo. Porque tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y me disteis de beber, fui forastero y me hospedasteis, estuve desnudo y me vestisteis, enfermo y me visitasteis, en la cárcel y vinisteis a verme’. Entonces los justos le contestarán: ‘Señor, ¿cuándo te vimos con hambre y te alimentamos, o con sed y te dimos de beber?; ¿cuándo te vimos forastero y te hospedamos, o desnudo y te vestimos?; ¿cuándo te vimos enfermo o en la cárcel y fuimos a verte?’. Y el rey les dirá: ‘En verdad os digo que cada vez que lo hicisteis con uno de estos, mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicisteis’.”

Tiempo de silencio y oración después del Evangelio

Sugerencias para la reflexión

Según el Evangelio de Mateo, Jesús es muy claro sobre los criterios del Padre al juzgar la vida de cada uno de nosotros. Esos criterios no son “religiosos”, en el sentido de “tradición o costumbre”.

La verdad es que son propuestas exigentes y difíciles, pero son las únicas capaces de fomentar la compasión, el ecumenismo y la construcción de la paz.

Reflexionemos sobre el espacio que nos damos unos a otros para buscar cómo construir la paz, y la forma en que nos ayudamos a eliminar las causas de división entre nosotros.

Lo que hace a los hombres verdaderamente hombres es la capacidad de ser compasivos y de practicar la compasión. En el juicio final, según nos dice el Evangelio de Mateo, seremos juzgados exclusivamente por criterios “no religiosos”. Nos realizamos a los ojos de Dios a medida que vamos practicando la compasión.

Las divisiones y confrontaciones entre los hombres se originan porque nuestras relaciones están muy alejadas de la compasión, y buscan la apropiación de recursos en detrimento de los otros, condicionar el desarrollo de los demás, y crear dependencias.

Para que haya verdadero diálogo y construcción de la paz es necesario eliminar esos obstáculos.

Participación

- ¿Andamos nuestro camino preparándonos para el encuentro definitivo con Dios al final de nuestra vida? ¿cómo? (oración individual).
- ¿La oración nos ayuda a desarrollar una actitud de compasión y a construir la paz? ¿cómo? (oración conyugal y oración familiar).
- ¿Nos apoyamos marido y mujer en nuestras dificultades, siendo compasivos el uno con el otro, y con los demás? ¿somos constructores de paz? ¿cómo? ¿Qué deberíamos mejorar? (deber de sentarse).

- ¿En qué medida esta desconcertante revelación del Evangelio de Mateo nos encamina a una conversión hacia Dios, y a ser -de ese modo- más plenamente humanos? (regla de vida).

Puesta en común

A partir del desafío que nos plantea ese texto del Evangelio, ¿qué experiencias de vida queremos poner en común?

Oración final

Señor, haz de mi un instrumento de tu paz.

Donde haya odio, ponga yo amor.

Donde haya ofensa, ponga yo perdón.

Donde haya discordia, ponga yo unión.

Donde haya error, ponga yo verdad.

Donde haya duda, ponga yo fe.

Donde haya desesperación, ponga yo esperanza.

Donde haya tinieblas, ponga yo luz.

Donde haya tristeza, ponga yo alegría.

¡Oh Señor!,

que no busque tanto ser consolado, como consolar,

ser comprendido, como comprender,

ser amado, como amar.

Porque dando, se recibe,

olvidando se encuentra,

perdonando se es perdonado,

y muriendo se resucita a la Vida Eterna.

Pistas para la reflexión

Encíclica *Ut Unum Sint*. El ecumenismo y la paz

Juan Pablo II

(10) En la situación actual de división entre los cristianos y de confiada búsqueda de la plena comunión, los fieles católicos se sienten profundamente interpelados por el Señor de la Iglesia. El Concilio Vaticano II ha reforzado su compromiso con una visión eclesiológica lúcida y abierta a todos los valores eclesiales presentes entre los demás cristianos. Los fieles católicos afrontan la problemática ecuménica con un espíritu de fe.

El Concilio afirma que "la Iglesia de Cristo subsiste en la Iglesia católica gobernada por el sucesor de Pedro y por los obispos en comunión con él" y al mismo tiempo reconoce que "fuera de su estructura visible pueden encontrarse muchos elementos de santificación y de verdad que, como dones propios de la Iglesia de Cristo, empujan hacia la unidad católica".

"Por tanto, las mismas iglesias y comunidades separadas, aunque creemos que padecen deficiencias, de ninguna manera carecen de significación y peso en el misterio de la salvación. Porque el Espíritu de Cristo no rehúsa servirse de ellas como medios de salvación, cuya virtud deriva de la misma plenitud de gracia y verdad que fue confiada a la Iglesia católica".

(11) De este modo la Iglesia católica afirma que, durante los dos mil años de su historia, ha per-

manecido en la unidad con todos los bienes de los que Dios quiere dotar a su Iglesia, y esto a pesar de las crisis con frecuencia graves que la han sacudido, las faltas de fidelidad de algunos de sus ministros y los errores que cotidianamente cometen sus miembros. La Iglesia católica sabe que, en virtud del apoyo que le viene del Espíritu, las debilidades, las mediocridades, los pecados y a veces las traiciones de algunos de sus hijos, no pueden destruir lo que Dios ha infundido en ella en virtud de su designio de gracia. Incluso "las puertas del infierno no prevalecerán contra ella" (*Mt 16, 18*). Sin embargo la Iglesia católica no olvida que muchos en su seno ofuscan el designio de Dios. Al recordar la división de los cristianos, el decreto sobre el ecumenismo no ignora la "culpa de los hombres por ambas partes", reconociendo que la responsabilidad no se puede atribuir únicamente a los "demás". Gracias a Dios, no se ha destruido lo que pertenece a la estructura de la Iglesia de Cristo, ni tampoco la comunión existente con las demás iglesias y comunidades eclesiales.

En efecto, los elementos de santificación y de verdad presentes en las demás comunidades cristianas, en grado diverso unas y otras, constituyen la base objetiva de la comunión existente, aunque imperfecta, entre ellas y la Iglesia católica.

En la medida en que estos elementos se encuentran en las demás comunidades cristianas, la única Iglesia de Cristo tiene una

presencia operante en ellas. Por este motivo el Concilio Vaticano II habla de una cierta comunión, aunque imperfecta. La constitución *Lumen Gentium* señala que la Iglesia católica "se siente unida por muchas razones" a estas Comunidades con una cierta verdadera unión en el Espíritu Santo.

(14) [...] Todos estos elementos llevan en sí mismos la llamada a la unidad para encontrar en ella su plenitud. No se trata de poner juntas todas las riquezas diseminadas en las comunidades cristianas con el fin de llegar a la Iglesia deseada por Dios. De acuerdo con la gran tradición atestiguada por los padres de oriente y occidente, la Iglesia católica cree que en el evento de Pentecostés Dios manifestó ya la Iglesia en su realidad escatológica, que Él había preparado "desde el tiempo de Abel el Justo". Está ya dada. Por este motivo nosotros estamos ya en los últimos tiempos. Los elementos de esta Iglesia ya dada existen, juntos en su plenitud, en la Iglesia católica y, sin esta plenitud, en las otras comunidades, donde ciertos aspectos del misterio cristiano han estado a veces más eficazmente puestos de relieve. El ecumenismo trata precisamente de hacer crecer la comunión parcial existente entre los cristianos hacia la comunión plena en la verdad y en la caridad.

Dios no es propiedad privada

Bento Domingues

2. [...] No debe dejarse el diálogo interreligioso e intercultural únicamente en manos de dirigentes políticos y religiosos, y de comisiones especializadas, aunque ellos tengan el deber de sensibilizar urgentemente a la opinión pública. Conviene formar a ciudadanos interesados en el diálogo -musulmanes y cristianos- para que no sean manipulados por fanáticos y terroristas. En el libro de los *Números* encontramos, a este propósito, una historia hebrea ejemplar (*Nm 11,25-29*). Cuenta que Moisés comunicó al pueblo las palabras del Señor, convocó a los setenta ancianos alrededor de la tienda, el Señor bajó en la nube, habló con Moisés y, apartando algo del espíritu que poseía, se lo pasó a los ancianos, y en cuanto se posó el espíritu sobre ellos, se pusieron a profetizar. Dos de ellos, que no habían acudido a la tienda, recibieron igualmente el Espíritu de Dios y se pusieron a profetizar en el campamento, revelándose todavía "más" profetas y más clarividentes que los otros. Sorprendido, un muchacho corrió a contar a Moisés lo que pasaba. Entonces, Josué, que había estado al servicio de Moisés desde joven, no gustándole que profetizaran esos dos ancianos, dijo: "Moisés, mi Señor, prohibeselo". Moisés le reprendió: "¿Es que estás tú celoso por mí? ¡Ojalá todo el pueblo del Señor recibiera el espíritu del Señor y profetizara!". Se refería a que todo el pueblo fuera crítico, clarividente. Esta historia es ejemplar porque, en la confluencia de lo político y de lo religioso,

-que se me perdone el anacronismo- lo que se propone es la participación democrática y el ejercicio lúcido y universal de la ciudadanía.

3. En el Nuevo Testamento hay una historia parecida, con un claro alcance sobre el diálogo interreligioso: "Maestro, hemos visto a uno que echaba demonios en tu nombre, y se lo hemos querido impedir, porque no viene con nosotros". La contestación de Jesús es espectacular: "No se lo impidáis, porque quien hace un milagro en mi nombre no puede luego hablar mal de mí. El que no está contra nosotros está a favor nuestro" (*Mc 9, 38-43, 45,47 y 48*). Esta respuesta de Jesús nunca fue bien aceptada. A pesar de que San Pablo había dicho que Dios no hacía diferencia, en Jesús, entre judío y griego, esclavo y hombre libre, hombre o mujer, en la Iglesia prevaleció durante siglos la afirmación de que "fuera de la Iglesia no hay salvación"

[...] En mi opinión, la originalidad de Jesús consiste en estar unido a un Dios que tiene en su corazón a todos los seres humanos, y que puede ser encontrado e ignorado de mil maneras. La verdadera religión dice que Dios no es quien necesita de cuidados, sino que son los hijos de Dios quienes los necesitan. Éste es el admirable mensaje proclamado en la carta de Santiago.

[...] ¡De qué sirve decir que hay un solo Dios, si cristianos y musulmanes olvidamos que hay una sola humanidad que todos debemos respetar y servir!

El ecumenismo y la paz

Reflexión de una pareja

Construir el ecumenismo y la paz implica la posibilidad de establecer el diálogo y la necesidad de tomar conciencia de lo que hay de común entre todos los hombres. En un programa de televisión sobre uno de los primeros homínidos en África se hacía referencia al descubrimiento del esqueleto de un adolescente con malformaciones congénitas que no le hubieran permitido llegar a la adolescencia sin una gran ayuda y en total dependencia de los otros miembros de su grupo. Es decir, se ha constatado que esos seres vivos (nuestros ancestros) tenían la capacidad de practicar la compasión y que la ejercitaban. Esa relación gratuita no es detectable, aparentemente, en el caso de otros seres vivos. ¿Será la compasión la característica que nos diferencia como hombres?

Las desviaciones que nos separan y dividen a los hombres pueden ser resumidas, en lo esencial, en las tentaciones de Cristo (*Lc 4,3-11*): a) la violación de la naturaleza (cambiar las piedras en pan); b) la avidez de poder; c) la vanidad (ostentación de una aparente superioridad). Todo esto puede ser visto como falta de respeto a los designios de Dios, pero también, evidentemente, como falta de compasión hacia los demás hombres: impedirles acceder a los bienes naturales; esclavizarlos, sometiéndolos a muchas formas de poder; humillarlos, haciéndoles sentirse inferiores. De un modo más claro, el Evangelio de Mateo nos hace ver la importancia fun-

damental de la compasión en la relación entre los hombres, ya que es el único criterio que Dios quiere (*Mat 25, 34-40*). Los ejemplos presentados por san Mateo están todos en relación con el compartir los recursos esenciales (alimentación y vestidos), la acogida al extranjero (emigrante o peregrino), a quien sufre violencia -incluso si es legítima (el preso)-, y a aquel que, simplemente, depende de otros por las limitaciones derivadas de su falta de salud.

Por tanto, la capacidad de ejercer la compasión es lo que hace a los hombres verdaderamente hombres. ¡Es lo que nos salva!

Llegado a este punto, nos surge una duda que queremos compartir con vosotros: ¿Para comportarnos adecuadamente con los demás hombres, necesitamos mirar los ejemplos de Cristo, no tanto como "verdadero Dios", sino más bien como "verdadero hombre"? Hablamos de "verdadero hombre" no sólo en el sentido estricto de "hombre como nosotros", sino en el sentido de "hombre en toda su plenitud"; plenitud que debe buscarse respondiendo a lo que espera Dios de nosotros: nuestra libre colaboración y no la sumisión a ninguna voluntad impuesta.

Cuando buscamos esta plenitud, ¿se vuelve más fácil la comunicación con los otros? ¿Qué orientación nos ha dado Cristo?

En el diálogo de Jesús con la samaritana (*Jn 4,5-25*) están simbólicamente presentes los

elementos del problema (división entre los hombres) y las vías de solución: ¡los judíos no se entendían con los samaritanos! Jesús ha creado las condiciones que permiten el diálogo (la paz): la diferencia entre unas formas de adorar a Dios han perdido su importancia y han dejado de ser motivo de división, ya que han sido puestas en el contexto de cuál es la verdadera relación con Dios (ecumenismo).

Conviene recordar el sentido de la posesión de los pozos en una comunidad semita: su uso es para el servicio de la comunidad. La violación de este principio era razón suficiente para merecer la muerte (antes del siglo XX, no ahora). Para tener acceso al pozo había que pedirlo. Jesús lo pidió, a pesar de ser judío -"¿Cómo Tú, que eres judío, me pides de beber, a mí, una samaritana?". Esta cercanía con esta actitud "impensable" es la que ha permitido el diálogo, ha hecho posible abordar los aspectos que separaban a samaritanos y judíos en lo concerniente a la forma adecuada de orar a Dios, y disipar la confusión entre lo que es esencial y lo que constituye un simple marco sociocultural. Una vez rotas las barreras, fue posible a la samaritana decir a Jesús (*Jn 4,19-24*): "Señor, veo que eres profeta. Nuestros padres rindieron culto a Dios en este monte; en cambio vosotros, los judíos, decís que el lugar para dar culto a Dios es Jerusalén". Jesús respondió: "Créeme, mujer, está llegando la hora, mejor dicho, ha llegado ya, en que para dar culto al Padre,

ni tendréis que subir a este monte ni ir a Jerusalén. Vosotros, los samaritanos, no sabéis lo que adoráis; nosotros sabemos lo que adoramos, porque la salvación viene de los judíos. Ha llegado la hora en que el hombre verdaderamente religioso adore al Padre en espíritu y en verdad. El Padre quiere que se le adore así Dios es espíritu, y los que le adoran deben hacerlo en espíritu y en verdad".

¿Será posible concluir, afirmando que la compasión es la que nos define como hombres y que seremos juzgados por la compasión? No se ha hecho referencia a nuestra capacidad de reflexión que tanto apreciamos, ni a otras cualidades que son motivo de orgullo para tanta gente. Sólo la capacidad de pedir y de compartir un débil recurso (el agua, en Samaria) sirvió para romper las barreras, establecer la paz y permitir el ecumenismo.

Encíclica *Pacem in Terris*

La persona, sujeto de derechos y deberes

Juan XXIII

(9) En toda convivencia humana bien ordenada y provechosa hay que establecer como fundamento el principio de que todo hombre es persona, esto es, naturaleza dotada de inteligencia y de libre albedrío, y que, por tanto, el hombre tiene por sí mismo derechos y deberes, que dimanen inmediatamente y al mismo tiempo de su propia naturaleza. Estos derechos y deberes son, por ello, universales e inviolables y no pueden renunciarse por ningún concepto.

(10) Si, por otra parte, consideramos la dignidad de la persona a la luz de las verdades reveladas por Dios, hemos de valorar necesariamente en mayor grado aún esta dignidad, ya que los hombres han sido redimidos con la sangre de Jesucristo, hechos hijos y amigos de Dios por la gracia sobrenatural y herederos de la gloria eterna.

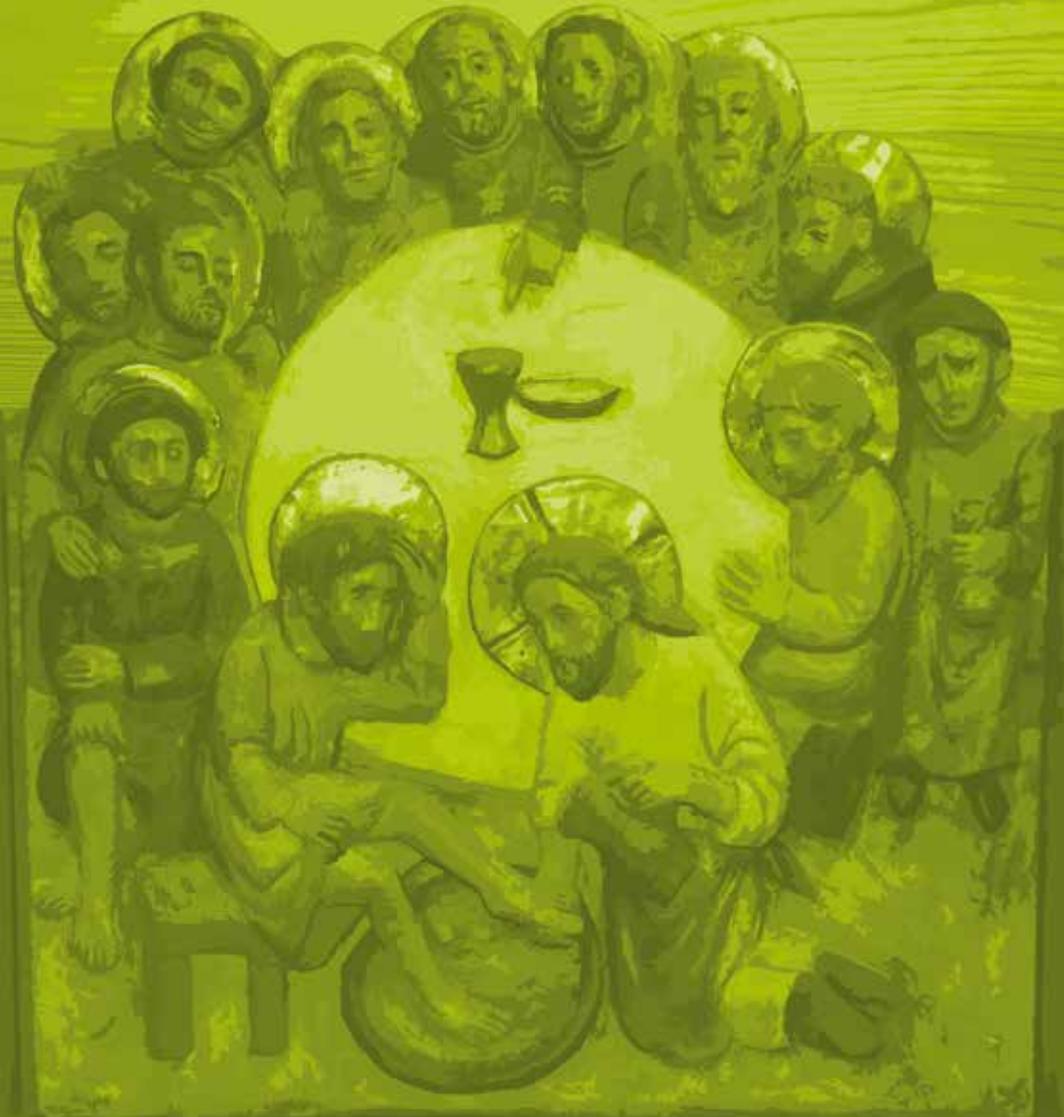
El deber de colaborar con los demás

(31) Al ser los hombres por naturaleza sociales, deben convivir unos con otros y procurar cada uno el bien de los demás. Por esto, una convivencia humana rectamente ordenada exige que se reconozcan y se respeten mutuamente los derechos y los deberes. De aquí se sigue también el que cada uno deba aportar su colaboración generosa para procurar una convivencia civil en la que se respeten los derechos y los deberes con diligencia y eficacia crecientes.

La convivencia civil. Verdad, justicia, amor y libertad, fundamentos de la convivencia humana

(35) Por esto, la convivencia civil sólo puede juzgarse ordenada, fructífera y congruente con la dignidad humana si se funda en la verdad. Es una advertencia del apóstol San Pablo: despojándoos de la mentira, hable cada uno verdad con su prójimo, pues que todos somos miembros unos de otros. Esto ocurrirá, ciertamente, cuando cada cual reconozca, en la debida forma, los derechos que le son propios y los deberes que tiene para con los demás. Más todavía: una comunidad humana será cual la hemos descrito cuando los ciudadanos, bajo la guía de la justicia, respeten los derechos ajenos y cumplan sus propias obligaciones; cuando estén movidos por el amor de tal manera, que sientan como suyas las necesidades del prójimo y hagan a los demás partícipes de sus bienes, y procuren que en todo el mundo haya un intercambio universal de los valores más excelentes del espíritu humano. Ni basta esto sólo, porque la sociedad humana se va desarrollando conjuntamente con la libertad, es decir, con sistemas que se ajusten a la dignidad del ciudadano, ya que, siendo éste racional por naturaleza, resulta, por lo mismo, responsable de sus acciones.

La reunión balance ¡Deber de sentarse del Equipo!



Introducción

Jesús nos dijo que tenemos que lavarnos los pies unos a otros y él fue el primero en dar ejemplo. Molesto por esta actitud, “Pedro le dijo: “¿Tú, Señor, me vas a lavar los pies a mí?”. Jesús le respondió: “No puedes comprender ahora lo que estoy haciendo, pero después lo comprenderás”.

Escucha de la Palabra

Jesús lava los pies a sus discípulos

Juan 13, 1-17

“Antes de la fiesta de la Pascua, sabiendo Jesús que había llegado su hora de pasar de este mundo al Padre, habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo. Estaban cenando; ya el diablo había suscitado en el corazón de Judas, hijo de Simón Iscariote, la intención de entregarlo; y Jesús, sabiendo que el Padre había puesto todo en sus manos, que venía de Dios y a Dios volvía, se levanta de la cena, se quita el manto y, tomando una toalla, se la ciñe; luego echa agua en la jofaina y se pone a lavarles los pies a los discípulos, secándoselos con la toalla que se había ceñido. Llegó a Simón Pedro y este le dice: ‘Señor, ¿lavarme los pies tú a mí?’. Jesús le replicó: ‘Lo que yo hago, tú no lo entiendes ahora, pero lo comprenderás más tarde’. Pedro le dice: ‘No me lavarás los pies jamás’. Jesús le contestó: ‘Si no te lavo, no tienes parte conmigo’. Simón Pedro le dice: ‘Señor, no solo los pies, sino también las manos y la cabeza’. Jesús le dice: ‘Uno que se ha bañado no necesita lavarse más que los pies, porque todo él está limpio. También vosotros estáis limpios, aunque no todos’. Porque sabía quién lo iba a entregar, por eso dijo: ‘No todos estáis limpios’.

Cuando acabó de lavarles los pies, tomó el manto, se lo puso otra vez y les dijo: ‘¿Comprendéis lo que he hecho con vosotros? Vosotros me llamáis ‘el Maestro’ y ‘el Señor’, y decís bien, porque lo soy. Pues si yo, el Maestro y el Señor, os he lavado los pies, también vosotros debéis lavaros los pies unos a otros: os he dado ejemplo para que lo que yo he hecho con vosotros, vosotros también lo hagáis. En verdad, en verdad os digo: el criado no es más que su amo, ni el enviado es más que el que lo envía. Puesto que sabéis esto, dichosos vosotros si lo ponéis en práctica.’”

Tiempo de silencio y oración

Se nos invita a hacer el balance ¹

La adopción de la metodología del “deber de sentarse” ¿no será la mejor manera de hacer el balance del año que acaba de terminar para nuestro equipo? En cuanto a la pareja, y también para el equipo, esta metodología nos puede ayudar a revelarnos los unos a los otros.

Este puede ser el momento en que el equipo, en conjunto, bajo la mirada del Señor, pueda dialogar con sinceridad, donde cada miembro del equipo puede expresar sus sentimientos y pensamientos sobre la vida del equipo durante el curso que acaba de terminar y permitir una mejor comprensión y ayuda mutua. Será posible revisar el pasado, analizar el recorrido del equipo y hacer planes para el futuro.

¡La última reunión no es un fin, sino un nuevo comienzo!

El “tiempo de oración” o el silencio, tanto como el “deber de sentarse” en pareja, ayudará al equipo a una mayor conciencia de la presencia de Dios.

Pedro no quería consentir que el Señor le lavara sus pies. Jesús le respondió: “Si yo no te lavo, no podrás compartir mi suerte”.

Fue también durante esta cena, donde Jesús se despide de sus amigos antes de volver al Padre, y les deja una recomendación: “Lo que yo os mando es que os améis los unos a los otros” (*Jn 15, 17*).

Tomando como guía el desarrollo del tema del año, evaluamos los puntos fuertes y los puntos débiles por parte de todos en la comunicación del equipo. Reflexionamos sobre estos dos puntos clave: ¿nos hemos lavado los pies los unos a los otros? ¿por qué no nos dejamos lavar los pies?

- ¿En qué medida la vida del equipo, durante este año, está reflejada en nuestra oración, personal, conyugal, familiar y de equipo?
- ¿Cómo nos hemos ayudado a comprender y a integrar en nuestras vidas el enfoque del tema en cada reunión?
- ¿Qué obstáculos encontramos para poner en marcha esta práctica?

- ¿De qué manera esta recomendación a los apóstoles de Jesús -"Esto os mando: que os améis unos a otros"- se refleja en la elección de nuestras "reglas de la vida"?
- ¿Cómo se ha desarrollado el diálogo en el seno de la pareja y en seno del equipo, tras el ejercicio de otros Puntos Concretos de Esfuerzo?
- A lo largo del año, ¿nos hemos atrevido a vivir el Evangelio? ¿nos hemos cuidado de acoger a los que nos rodean?

Oración final

Magnificat

Proclama mi alma la grandeza del Señor,
se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador,
porque ha mirado la humildad de su esclava.

Desde ahora me felicitarán todas las generaciones,
porque el poderoso ha hecho obras grandes en mí;
su nombre es santo y su misericordia llega a sus fieles
de generación en generación.

Él hace proezas con su brazo,
dispersa a los soberbios de corazón,
derriba del trono a los poderosos
y enaltece a los humildes.
A los hambrientos los colma de bienes
y a los ricos los despide vacíos.

Auxilia a Israel, su siervo,
acordándose de su misericordia,
como lo había prometido a nuestros padres
en favor de Abrahán y su descendencia por siempre.

Gloria al Padre, gloria al Hijo, gloria al Espíritu Santo.
Como era en un principio,
ahora y siempre por los siglos de los siglos.
Amén.

Notas

1. Elaboración según la *Guía de los ENS*.

Bibliografía

Albert Nolan: *Jesús, hoy*. Ed. Sal Terrae, 2007.

Albert Nolan: *¿Quién es este hombre? Jesús antes del cristianismo*. Ed. Sal Terrae, 1981

Benedicto XVI: Carta Apostólica *Porta Fidei*. En: http://www.vatican.va/holy_father/benedict_xvi/motu_proprio/documents/hf_ben-xvi_motu-proprio_20111011_porta-fidei_sp.html

Benedicto XVI: Ángelus del Domingo 27 diciembre de 2009. En: http://www.vatican.va/holy_father/benedict_xvi/angelus/2009/documents/hf_ben-xvi_ang_20091227_sp.html

Bento Domingues, O. P. *Deus não é propriedade privada*. Público. Lisboa. Septiembre de 2006. En: http://www.triplov.com/espírito/freij_bento/2006/Deus-Propriedade.htm

Equipos de Nuestra Señora: *Guía de los Equipos de Nuestra Señora*. ENS, 2008.

Equipos de Nuestra Señora: *La reunión de equipo*. Tema de Estudio ENS 2010-2011.

Equipos de Nuestra Señora (ERI): *Carta de Brasília*. 2012. En: www.equiposens.org (Documentos de Brasília 2012)

Henri Caffarel : *Par rapport au Christ et à l'Église. L'Anneau d'Or – Le Mariage, ce grand Sacrement*. Numéro spécial 111-112, 1963.

Henri Caffarel: *Espiritualidade Conjugal*. Cascais, 2009. Principia

Juan Pablo II: Exhortación apostólica *Familiaris Consortio*. 1993. En: http://www.vatican.va/holy_father/john_paul_ii/apost_exhortations/documents/hf_jp-ii_exh_19811122_familiaris-consortio_sp.html

Juan Pablo II: Encíclica *Ut Unum Sint*. 1995. En: http://www.vatican.va/holy_father/john_paul_ii/encyclicals/documents/hf_jp-ii_enc_25051995_ut-unum-sint_sp.html

Juan Pablo II: Carta apostólica *Dies Domini*. 1998. En: http://www.vatican.va/holy_father/john_paul_ii/apost_letters/documents/hf_jp-ii_apl_05071998_dies-domini_sp.html

Juan XXIII: Encíclica *Pacem in Terris*. 1963. En: http://www.vatican.va/holy_father/john_xxiii/encyclicals/documents/hf_j-xxiii_enc_11041963_pacem_sp.html

José Antonio Pagola: *Creer, ¿para qué?: Conversaciones con alejados*. Ed. PPC, 2008.

Joseph Ratzinger - Benedicto XVI: *La infancia de Jesús*. Ed. Planeta, 2012. *L'Anneau d'Or – Le mariage, ce grand Sacrement*. Numéro spécial 111-112, Mai - Août 1963: 203-224.

Père Louis de Raynal: *La bonne Nouvelle du Mariage - Le Père Caffarel, prophète pour notre temps*. Dijon, 2010. L'Échelle de Jacob.

Simone Weil : *A la espera de Dios*. Ed. Trotta, 2009.

Timothy Radcliffe : *¿Qué sentido tiene ser cristiano?* Ed. Desclée de Brouwer, 2007.

Timothy Radcliffe: Conferencias en el XI Encuentro Internacional de los ENS, Brasília 2012. En: www.equiposens.org (Documentos de Brasília 2012)



Equipos de Nuestra Señora
www.equiposens.org

Secretariado Español de ENS
San Marcos 3, 1º-1ª, 28004 Madrid
Tel/Fax 91 521 62 82. E-mail: ensespana@svmemory.com
E-mail Carta: cartaequipos@yahoo.es